



2026

huétor-vega
ráfico



GASOLINERA MARTÍN S.L.

ESTACIÓN DE SERVICIO

958 500 114 • GASÓLEO A DOMICILIO



“HUÉTOR VEGA GRÁFICO” no se responsabiliza de la opinión de sus colaboradores, ni se identifica, necesariamente con los trabajos publicados.

Colabora: **Ayto. de Huétor Vega**

Obra de portada: **Abel Villén**

La Acequia del Albaricoque a su paso por el Carmen de San Rafael. Óleo sobre lienzo, 2026



Este óleo de Abel Villén recoge un rincón de la Acequia Alta, o del Albaricoque, a su paso por el Carmen de San Rafael, donde el agua discurre silenciosa entre antiguos pretilos de ladrillo y piedra, bajo la sombra de los árboles que crecen junto a su cauce desde hace generaciones. Al fondo se adivina el histórico molino, testigo de la estrecha relación entre el agua y la vida agrícola de Huétor Vega. La pincelada suelta y la cálida gama cromática transmiten la serenidad de este paisaje tradicional, en el que la arquitectura popular, la vegetación y la acequia forman un conjunto inseparable que evoca la memoria de la Vega y el patrimonio hidráulico que ha modelado el municipio durante siglos.

Sumario

Editorial.....	3
Las acequias: una apuesta de futuro.....	5
Lojeño de nacimiento y hueteno... ..	7
Mucho más que castañuelas.....	8
El espectacular despegue de la Comiteca.....	9
Nada era ya lo mismo.....	13
29 de marzo.....	17
El Almendro.....	18
Pregón Fiestas 2025.....	19
Envejecimiento activo en La Nava.....	26
Taller de Escritura.....	29
<i>El coleccionista de risas / La magia de mi clase / En cada rincón de mi vida / Cuando el amor se va / María Pineda / Mi hogar / Mi casa me describe / Es otoño / Yo, la tierra / Tres elementos / Entrega / Colibrí golondrina</i>	
Los lavaderos de la Nocla.....	35
Nostalgia.....	36
La revolución de una hoja de nogal.....	37
El sabor de nuestras raíces.....	40
Gracias por ser hogar, Huétor Vega.....	42
Huétor Vega: El umbral entre dos mundos... ..	44
Autocrítica.....	46
Crecer en Huétor Vega.....	48
Vivimos entre recuerdos.....	50
Las personas de Huétor Vega.....	52
El futuro de Huétor Vega.....	54

Imprenta **poyatos**

FUNDADA EN **1981**

IMPRESIÓN

en todos los formatos



IMPRESIÓN **OFFSET Y DIGITAL**
EN PEQUEÑO Y GRAN FORMATO



Ofrecemos a nuestros clientes
un servicio de **calidad** con
atención personalizada.

- ✓ VINILOS • CAMISETAS
- ✓ EQUIPACIONES DEPORTIVAS • LONAS
- ✓ ROTULACIÓN DE VEHÍCULOS
- ✓ PANCARTAS • BANDERAS • ROLL UP
- ✓ IMANES • VINILOS • EXPOSITORES
- ✓ PHOTO CALL • VALLAS PUBLICITARIAS
- ✓ PLACAS DE METACRILATO • PVC



DISEÑO
GRÁFICO



IMPRESIÓN
DE CALIDAD



GRAN
FORMATO



PERSONALIZACIÓN
TEXTIL



Avda. Doña Juana, 103
18198 HUÉTOR VEGA (Granada)



info@imprentapoyatos.com



www.imprentapoyatos.com



958 500 356

Editorial

Cuando te proponen formar parte de algo con lo que has nacido, y convivido durante cincuenta y tres años, servidora nació tres o cuatro meses después de la primera edición de la revista que hoy volvéis a tener entre las manos, no te lo piensas, no dudas tan solo AGRADECES.

El vínculo emocional que los huetenños tenemos con esta revista es muy profundo y esto se nota en el anhelo con el que la esperamos cada año...

Que algo relativo a la cultura y vivencias, dure más de medio siglo, en un pueblo relativamente pequeño como es el nuestro, es gracias a la implicación a lo largo del tiempo de muchas personas.

Y en esta era tan digital, que estamos viviendo, cada verano los huetenños y huetenñas de cuna, y cada vez más los de adopción, esperamos como agua de mayo la revista HUÉTOR VEGA GRÁFICO.

La llegada a las casas de esas páginas impresas ha dado y da el pistoletazo de salida a la época estival y a nuestras fiestas patronales.

Este año vais a poder leer artículos referentes a nuestro pueblo de gente muy variopinta... Tendremos los ya conocidos de personas que llevan

colaborando casi desde sus comienzos, que escriben con arraigo y conocimiento de causa, pero también de gente que escribe desde el extranjero con añoranza porque un día vivieron entre nosotros, así como de otras que crecieron en nuestro pueblo y por circunstancias de la vida marcharon a otras localidades y recuerdan lo bien que vivían y lo acogidos que se sintieron.

Pero lo más importante es que estamos consiguiendo que gente muy joven se implique con la revista, ya que si es bonito recordar el pasado de nuestro pueblo a través de esta publicación, también es importante y primordial hablar del presente cultural, que no es poco, para que los ahora jóvenes tengan un referente cuando pasen los años. Para recordar y evocar, como lo hacemos cada año, los que ya tenemos unos cuantos a nuestras espaldas.

La nueva savia, juventud divino tesoro, viene empujando fuerte, son inteligentes y están comprometidos con los eventos que se realizan en nuestro pueblo, ya sea un taller de cocina, un concierto, una comicteca y un sin fin de cosas más que a lo largo del año se programan.

Los jóvenes de nuestro pueblo son imprescindibles si queremos que este

proyecto que crearon unos huetenños emigrados allá por mil novecientos setenta y dos, seguramente por añoranza, siga adelante.

Debemos darles voz en estas páginas y confiar en ellos y escuchar sus inquietudes. O, mejor dicho: leerlas y comprenderlos porque Huétor Vega sigue siendo el mismo pero sus gentes van cambiando y los intereses de antes no son los de ahora, pero todo cabe en esta revista cultural; pasado, presente y futuro se deben dar la mano entre estas líneas y aprender unos de otros.

Debemos tener en cuenta que a los jóvenes les es ajena esta publicación, porque la mayoría de las veces no conocen de qué se está hablando. Por eso debemos reservarles un lugar para que ellos y ellas nos expliquen el Huétor de hoy, el que ellos viven, que no es ni mejor ni peor sino dis-

tinto pero igual de válido.

Así que sin mucho más que decir, os pido que leáis todos los artículos que hemos recopilado de todo aquel que ha querido participar, y os emplazo a que participéis en próximas ediciones...

Para que lo que aquellos emigrados crearon en Alemania, vea la luz un año tras otro y no se pierda.

Sin más, os deseo unas felices fiestas y que disfrutéis de la revista tanto como nosotros hemos disfrutado haciéndola.

Gracias a todos y todas los que han participado para que otro año más HUÉTOR VEGA GRÁFICO sea publicada.

Victoria Jiménez Muros

SAVOR VIKINGO
Welcome To Valhalla

📍 Calle Real 2
Huétor Vega
☎ 625 451 894

Las acequias: una apuesta de futuro

Que el agua es vida no es ningún misterio; que los humanos siempre han intentado situarse en los territorios cerca del agua es una evidencia que en comprobamos todos los días los pueblos del valle del Monachil. Iberos al parecer quiere decir “gentes que viven al lado de los ríos”, y eso vieron los fenicios en sus visitas por Iberia.

No debió pasar mucho tiempo cuando esos pobladores decidieron pasar a la acción y tratar de llevar el agua del río por otro lugar que no fuese su cauce, y ahí experimentando al principio y luego, con ingeniería romana y después árabe crean unos canales de reparto del agua que van a funcionar con la fuerza de la gravedad, y que van a permitir que zonas de escaso valor agrícola se conviertan en vergeles y que en torno a esos cauces artificiales se consoliden y crezcan poblaciones.

Esta red de acequias, no datada ni arqueológicamente estudiada, pero viva y en funcionamiento hoy día, viene prestando servicios a los pueblos del valle que por obvios suelen pasar desapercibidos, a saber: mantienen espacios agrícolas y vegetaciones de ribera, recargan acuíferos y manantiales, distribuyen agua, hacen una tarea muy importante de cohesión social a través de su forma de organización (comunidades de regantes), son sistemas de economía local y circular, no producen residuos ni dependencia energética (la gravedad es la que las impulsa), contribuyen a la soberanía alimentaria y protegen las aguas de procesos de privatización y mercantiliza-

ción, entre otros.

Y ni que decir tiene que en el proceso de adaptación a un clima cada vez más duro, las acequias pueden y deben tener un protagonismo muy importante: meten en nuestras calles y nuestras huertas muchos metros cúbicos de agua a una temperatura ideal tanto para el riego como para otros usos más lúdicos.

Centrándonos en Huétor Vega son todavía cuatro las acequias que junto con sus comunidades de regantes están activas: Zute, Estrella, Alta o Albaricoque y Acequollilla, si bien ésta última como brazal o ramal de la acequia Alta.

Las acequias, al igual que las personas cada



una es de una manera, y cada una briega como puede con sus particulares circunstancias. Quizá la más compleja por su trazado y recorrido, así como por la recalificación de sus tierras de riego, sea la del Albaricoque pues pasa por tres municipios y en Granada y Huétor sus tierras de riego hoy han pasado a ser zonas urbanas, no necesariamente

construidas, pero cuyos titulares conservan los derechos de riego y los usan y los defienden.

Estos derechos de agua de las tierras, hoy casas con huertos, y solares, los traen desde 1572 en que el licenciado Loaysa por orden de Felipe II hizo el reparto de aguas del río Monachil. Quinientos años dando servicios de manera ininterrumpida, llega el momento de replantearnos o reinventarnos que queremos hacer con nuestras acequias, y habrá que hacer lo que sea necesario para garantizar su continuidad por lo menos por otros quinientos años, para lo cual buscaremos alianzas con instituciones públicas y

privadas de manera que nuestras acequias ya con menos tierras agrícolas pero con mucha demanda para otro tipo de servicios, continúen funcionando al menos como hasta ahora.

Y un reconocimiento y agradecimiento a todas las generaciones de personas que hicieron posibles esas venas de la tierra hayan llegado a nuestros días, y con el compromiso de seguir manteniéndolas.

J-raya.

*Presidente de la CCRR A.Alta
o Albaricoque*

huétor-vega gráfico

REVISTA ANUAL

Huétor Vega Gráfico

— MÁS DE MEDIO SIGLO DE CULTURA Y MEMORIA —

- REVISTA ANUAL
- COLABORADORES VOLUNTARIOS
- ASOCIACIÓN

Cultura, arte, literatura, memoria de nuestro pueblo

REVISTA COMPLETA EN PDF

huetorvegagrafico.com

HEMEROTECA DIGITAL
Todos los números disponibles en PDF

COMPARTE
Lee, descarga y comparte

Lojeño de nacimiento y hueteño de adopción

Lojeño de nacimiento y hueteño de adopción, pero de Huétor Vega, ¡que “pollas”!

De niño recuerdo de irme los veranos ya a Huétor, con mi hermana Maricarmen, mi cuñado el Chinchilla, Miguel Estudillo, a quien adoro, pues es una de las mejores personas que conozco. Recuerdo mucho pasar noches “a que” la Nena y el Nene, mamá y hermano de mi cuñado, de los que sé de buena tinta que dejaron huella en el pueblo, pues eran muy carismáticos.

Mi Nena me decía: “Pepe, ¡qué te gusta más, Loja o Huétor Vega?” A lo que ella misma se contestaba guiñándome: “esto, te gusta más esto”. La de sábanas que le hice lavar debido a que me meaba en la cama por las noches siendo ya grandecico, en fin.

Los años pasaron y a mis 20 años me surgió trabajo en Granada y, ¿dónde me iba a quedar a dormir? Pues alternaba casas: de mi Maricarmen y de mi hermano Paco, el cual se casó y se fue a vivir también a Huétor. ¿Qué tendría este pueblo, esta Vega, esta gente, que nos atrajo tanto con el tiempo?

A los años de trabajar en Granada, me surgió coger un bar en Huétor, el de Guzmán el pintor que, junto a mi Paco, lo regentamos un tiempo. A la familia Guzmán e hijos les cogí mucho cariño también, pues fueron muy buenos conmigo. De hecho, el malogrado Paquito estuvo conmigo viendo un partidazo en el Bernabéu, un clásico que acabó inmejorable para los merengues.

En Huétor Vega me casé la primera vez, tuve a mis hijos Lucía y Joel y estaba encantado

con la familia que creé y con mis suegros por aquel entonces, Armando y Mari, dos buenos personajes en el buen sentido.

Mis mejores recuerdos llegaron más tarde y junto a la familia Helio. Siempre, de pequeño, quería trabajar ahí y me dieron la oportunidad, la cual agradezco para siempre. La familia Helio para mí siempre estarán en mi corazón: Papá Helio (DEP), Helio, Pedro, Milagrillos, Helito,... De ahí me fui unos años a Barcelona ya que me separé y el destino me llevó para arriba. Cuando regresé a los 9 años volví a poner el huevo en Huétor Vega. Desde 2012 a 2016 estuve viviendo ahí, con sus vecinos, como un hueteño más que me considero, disfrutando del Graná en Primera, de la Piscina El Guerra, del bar El Pipas, del Abuelo, de las hermanas Carras-cosa, de mi Guti el panadero, de los innumerables amigos que hice y mantengo ahí y, sobre todo, no quiero dejar escapar la oportunidad de nombrar a mi cuñada la Rupe, una Eminencia como Persona en Huétor, y una segunda madre que fue para mí, sin duda, junto a mi hermana Maricarmen.

Huétor Vega, os añoro y, aunque voy de vez en cuando a visitaros, como no podría ser de otra manera (pastelería Bellavista es una tentación) simplemente quería que los habitantes de Huétor Vega supieran lo grandes que son, la historia y tradición tan bonita y tan de pueblo y nada, desde el Corazón quise plasmar este humilde artículo. Larga Vida.

Pepe Pacheco

Mucho más que castañuelas

Las castañuelas nos trajeron la alegría a Güétor. Comenzamos cuatro mujeres: Ana Martín, Antoñita Molina Arguedas, Conchi Estévez y yo, Loli Palma.

Poco a poco se fueron incorporando muchas mujeres e incluso hombres. Hacemos un gran equipo, aprendemos con rapidez y la profesora tiene mucha paciencia.

Ya hemos hecho muchas actuaciones, incluida la procesión de Semana Santa de 2026. A falta de la banda de música, acompañamos todo el recorrido con las castañuelas. Tuvo muy buena acogida; aunque a algunas personas no les pareció bien, a la gran mayoría les encantó.

También hicimos La Pasión en el Teatro de La Nava con la escuela de nuestra profesora.

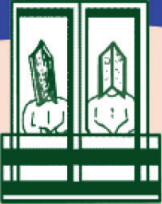
Quiero darle las gracias a Natalia Martín. Gracias a ella estamos aprendiendo castañuelas y flamenco. Eso da vida a las que nos gustan esas cosas, como a mí.

También la escritura y la poesía con Marina Tapia, gran escritora, poeta y, ante todo, gran persona. De ella hemos aprendido mucho: saber hacer poemas, escribir y leer poesía.

Hasta el Ayuntamiento nos ha hecho dos libros con nuestros escritos, todo un orgullo. Nuestro último libro se llama Espejos del Alma.

Me gustaría escribir muchísimo, pero hay que dejar espacio para otras personas.

Loli Palma



Librería-Papelería
EL BALCÓN

Librería • Papelería • Deportes • Chandal • Lotería primitiva
Bono Loto • 1X2 • Lotería nacional • Artículos deportivos
Material escolar y de oficina
Fotocopias en color y negro
Fotocopias soporte magnético

C/. Ermita, 48- Telf. 958 50 26 02 HUETOR VEGA
e-mail: pepebalconel@hotmail.com
whatsapp 623 117 293



El espectacular despegue de la Comicteca de Huétor Vega

Un proyecto que floreció a las puertas de la primavera llega a los calores del verano con un balance envidiable: un local céntrico perfectamente equipado, más de 1000 ejemplares catalogados y ordenados en estanterías, servicio de préstamo, una página web con todo el catálogo y otros servicios, dos charlas, un concurso para alumnos de Primaria, tardes de juegos de mesa, cartas y rol, presencia en redes con canal de WhatsApp, página de Facebook, Instagram... y todo esto al servicio de los vecinos de Huétor Vega y en concreto de sus más de 50 usuarios registrados, que esperamos que no dejen de aumentar.

CALENTANDO MOTORES

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? La idea surgió en abril de 2025, cuando uno de los actuales comictecarios, inspirado por modelos de comictecas con éxito, como las de la Biblioteca Regional de Murcia, la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, la Biblioteca Municipal Luis Rosales de Carabanchel, la Biblioteca Municipal Lope de Vega de Tres Cantos o la Tebeoteca de la Universidad de Oviedo (y, claro está, la histórica TBOTK de Granada), propuso a personal municipal la creación de una comicteca en el pueblo. Las experiencias en las bibliotecas mencionadas demuestran que tener una comicteca local aporta grandes beneficios: animación a la lectura, dinamización cultural y social, inspiración para jóvenes autores, e incluso estímulo en las ventas de cómics, entre otros. Sin embargo, la posibilidad de



integrar el proyecto en la Biblioteca Pública Municipal de Huétor Vega no resultó viable y se buscaron otras vías. Al constatar el gran interés y el compromiso de un grupo de padres del colegio Mariana Pineda, el Ayuntamiento recogió el testigo y ofreció uno de los locales municipales de la calle Balcón de la Vega (encima del Punto Vuela), así como mobiliario, un moderno equipo informático y una dotación económica para poder inaugurar las estanterías. A mediados de febrero de este año, el proyecto estaba en marcha: desde el Consistorio se lanzó a los vecinos del pueblo una petición de donaciones de tebeos, y las estanterías del nuevo local ya estaban listas para llenarse.

ARRANQUE

El siguiente paso era buscar una fecha para la

inauguración. Desde el año 2023 se celebra el Día del Cómic en España el 17 de marzo, fecha elegida en honor al inicio de publicación de la memorable revista de historietas TBO. ¿Qué mejor momento para inaugurar una comicteca? ¡Pero había que ponerse las pilas! En un mes, el local debía estar acondicionado, la página web en funcionamiento y las estanterías provistas de un fondo de cómics atractivo. Los seis voluntarios que nos habíamos reunido para poner en marcha el proyecto nos pusimos manos a la obra para alcanzar el objetivo. El día elegido fue el viernes 20 de marzo por la tarde, una fecha algo más atractiva que el 17.

En pocas semanas, recibimos donaciones de tres grandes editoriales y una histórica libre-



ría, montamos las estanterías, repintamos la mesa y catalogamos unos 250 ejemplares en el nuevo dominio comictecahuetorvega.es. Todo ello unido a incontables tareas entre las que destaca el enorme cartel dibujado ad hoc para la inauguración y que conservamos en el local para quien lo quiera admirar. La prensa granadina anunció la convocatoria, así como la agenda web del Día del Cómic gestionada por la Sectorial del Cómic.

La inauguración superó nuestras expectati-

vas. El público no dejó de fluir y en dos golpes de clic se registraron los primeros usuarios que pudieron disfrutar del servicio de préstamo. Acudió la prensa y se personaron las autoridades municipales, entre ellas el alcalde Mario del Paso, hubo discursos elogiando los cómics, hubo fotos, hubo pisco-labis y se habló mucho de tebeos entre las cuatro paredes del local y parte del pasillo. No faltaron coleccionistas y aficionados al cómic desde la infancia, que celebraron con alegría la iniciativa. Y, por supuesto, los niños disfrutaron eligiendo los cómics que más les llamaban la atención para empezar a leerlos en mitad del bullicio general.

ACELERACIÓN

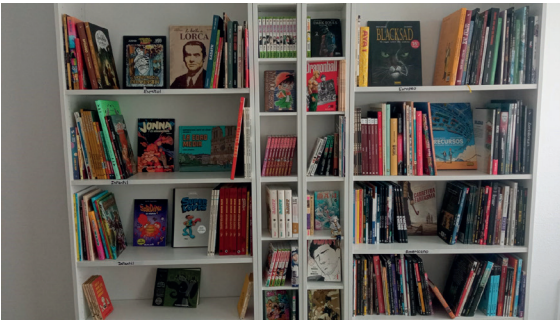
Pasada la emoción del estreno, el ímpetu no cesó. Establecimos horarios de atención al público desde el lunes siguiente, que hemos mantenido todas las semanas hasta el verano. Pusimos en marcha canales de noticias en WhatsApp, Facebook e Instagram para difundir, semana a semana, los horarios de atención, las donaciones, las actividades y otras novedades. Seguimos mejorando la web hasta llegar a una versión 2.0, con una sección de noticias, nueva imagen, un mejor acceso a la catalogación y otras funcionalidades. Seguimos pidiendo donaciones y catalogándolas, y seguimos difundiendo la existencia de la Comicteca para que cada vez más personas disfruten de ella.

En abril llegó la Semana del Libro, y el Ayuntamiento nos invitó a participar con una actividad de nuestra elección en las celebraciones, que tendrían lugar a lo largo de toda la semana en la sede de la Asociación de Mayores. De este modo, el martes 14, ante un público muy atento, dimos una charla sobre

el origen del cómic: una exposición completa y variada de la trayectoria del arte secuencial desde el Japón del siglo XII hasta lo que entendemos hoy día como cómic. Podéis ver el vídeo de la charla completa en la sección “Noticias” de la web.

VELOCIDAD DE CRUCERO

Hubo más actividades, por supuesto. Nos dimos cuenta de que nos faltaba un logo que representase el proyecto y lo acompañara en todos los lugares, actividades y difusión. ¿Qué mejor que proponer a los escolares del pueblo que lo crearan? Convocamos un concurso en el que los estudiantes de Primaria de los dos colegios, y cualquier niño del pueblo aunque estudiara fuera, propondrían logos creados por ellos. Gracias a esto, se lograría un segundo objetivo, tal vez el más importante: dar a conocer la Comicteca entre los peques. Para ello, tuvimos la suerte de contar con el apoyo de las AMPA de ambos coles, que nos ayudaron a difundir las bases y el cartel del concurso entre las familias. Se-



gún dichas bases, la creación más votada por el jurado se convertiría en el logo de la Comicteca, y los tres primeros clasificados se llevarían un cómic de premio. Eso sí, ¡nada de ayudarse con la IA! El jurado estaría compuesto por tres representantes de la Comicteca y por uno de cada AMPA.

El 27 de abril se inició el plazo para presentar logos (a sobre cerrado) y concluyó el 11 de mayo. El día 15 de mayo se reunió el jurado para deliberar (a puerta cerrada) ¡y se



dieron a conocer a los tres logos premiados! (a bombo y platillo). Finalmente, el día 21, Paula, Iris y Tristán recibieron sus cómics y, cómo no, sus diplomas. Y desde esa fecha, el logo creado por Paula es el que representa nuestra Comicteca en todos los pasos que damos.

La siguiente actividad, cuya difusión ya incluía el nuevo logo, fue una introducción a la técnica del cómic para todos los públicos (a partir de 10 años), impartida por Ignacio Pérez, experto ilustrador y diseñador, que de forma desinteresada acudió a nuestro local el 30 de mayo para desvelar a todos los asistentes, con la ayuda de una pizarra y de su maestro trazo, los entresijos de la creación de cómic.

HACIA EL HORIZONTE

No serán estas las últimas actividades, pero sí las últimas del curso 25-26. Habrá más iniciativas el próximo curso, ¡así que estad atentos al canal de Whatsapp y a las redes sociales de la Comicteca! Eso sí, hemos seguido manteniendo la atención al público

y, en especial, las tardes de juegos de los miércoles, en las que todos estáis invitados a participar acudiendo simplemente al local en la hora indicada. También seguimos ofreciendo el servicio de préstamo de nuestro abundante fondo, dividido, por el momento, en varias secciones: infantil, manga, español, europeo, americano y superhéroes. Un catálogo que abarca décadas de historia (desde



tebeos de los años 50 hasta novelas gráficas premiadas en los últimos años, pasando por obras cumbre de los años 80), para todas las edades (desde prelectores hasta avezados lectores del noveno arte) y para todos los paladares (desde los aficionados a la aventura hasta los lectores de divulgación, historia, crítica social, ciencia ficción y fantasía, cómic asiático e incluso los cómics exclusivamente para adultos).

Los seis comictecarios que gestionamos este servicio estamos enormemente agradecidos a muchísima gente, sin la cual este proyecto nunca habría arrancado. Para empezar, al Ayuntamiento de Huétor Vega, que cedió el céntrico local, además de ofrecer ayuda material en diversas formas y un apoyo constante. Por supuesto, gracias a las decenas de donantes que han contribuido a engrosar el

fondo con material abundante y muy variado: una buena lista de vecinos del pueblo, un vecino de Monachil que donó centenares de ejemplares de su biblioteca personal, la librería Flash de Granada, la librería Urbana Vergeles, la Trastienda de Huétor Vega y numerosas editoriales que también han respondido a nuestra llamada con admirable generosidad: el Grupo Anaya, Norma, Nuevo Nueve, Milky Way, Odaiba, Maeva Young, A Fin de Cuentos y, cómo no, la factoría de cómics casi de kilómetro cero: Barbara Fiore Editora, con sede en Albolote. Otras contribuciones son menos palpables, pero también valiosas. Los autores granadinos Joaquín López y Enrique Bonet nos dedicaron un ejemplar de *El otro mundo*, y el mangaka Bkub Okawa hizo lo propio con un ejemplar de *Pop Team Epic*. También conservamos con cariño la firma de Jorge Jiménez, granadino internacional y autor de *Superman* en Granada. (Estos tres tebeos, por supuesto, forman parte de nuestro catálogo). Gracias también a Huétor Vega Gráfico por cedernos un espacio en la histórica revista del pueblo. Y gracias mil a todos los donantes particulares y a todos los usuarios del servicio. Sin vosotros, este proyecto no tendría sentido.

No dejéis de visitar la web:

comictecahuetervega.es (desde donde se accede a nuestros canales de difusión, redes sociales y email)... y, sobre todo, de disfrutar del cómic visitando el local, ¡que es de todo el pueblo de Huétor Vega!

Daniel Cortés
de la Comicteca de Huétor Vega

Nada era ya lo mismo

No sé con exactitud cuántos años habían pasado desde la trágica muerte de Angelitas: sí que mis tres hijos mayores estaban en edad escolar; por lo que calculo que habrían pasado al menos nueve o diez años, y aunque todo parecía igual, nada era ya lo mismo en aquel barrio: en lo que se había conformado como barrio, ya que en un principio, (cuando yo me mudo allí) solo había cinco o seis casas salpicadas en Calle Cañadilla.

Las calles eran de tierra, Avda. de los Almendros también: Pasado el depósito, prácticamente era una barranquera; desde Helios (entonces no existía la cafetería) para arriba: a derecha e izquierda, todo eran olivares; y llegando al cementerio viejo hasta el límite con Cenes y Monachil, también olivares y viñas. Y desde la era empedrada (siguiendo el trazado de la Acecolilla) casi lo mismo. Porque todo lo de la Umbría, era un parral. Y dejando el pequeño Barrio de los Pozuelos, estaban los bancales de la familia Palma: solo estaba el grupo de casas, que hizo Antonio Martín, frente al parral de la Umbría, en lo que llamábamos el secano de Pepinillo. Mundo Nuevo y San Miguel estaban muy poco poblados.

Después de todos esos años, las calles seguían de tierra con sus correspondientes charcos, pero se había construido alguna que otra casa. Y lo más relevante: el bloque donde está la librería “La Trastienda” (creo que fue el primero que se construyó en Huétor-Vega). También habían nacido varios niños cercanos a la edad de los míos y en ese cruce de Calle Escuelas y Cañadilla, jugaban a todo: Balón, patineta (un cacho de tabla con ruedas y un listón mal cortado de manillar), trompos, bolas, bicicleta, raquetas caseras, cometas hechas con bolsas de basura y cañas de encañar los tomates, y el hilo con mil nudos de trozos añadidos de distinto grosor, liado en un pedazo de vara cortada del ciruelo del huerto o de cualquier árbol.

La vida bullía: El recreo en el colegio era un clamor de energía, de colorido, de juegos entrecruzados, el ir y venir, etc., etc... Pero la muerte caminaba junto a la vida.

Aquella casa (la casa del terror), que antes estaba fresca, cuidada, sus cortinas nuevas, impolutas, ahora rezumaba abandono, deterioro: Las cortinas se veían a través de los cristales ajadas, grises. En las barandas,



Gasóleos Río Monachil
Gasóleos a domicilio

☎ 958 30 88 45 | Telfs. ☎ 600 05 32 78 | ☎ 627 46 93 1

Ctra. Cájar-Monachil, P.K. 0,80 • 18198 Huétor Vega. Granada

las rejas, el cierre de la fragua etc., se había instalado el óxido, que lentamente iba cumpliendo su función como una carcoma.

Las zarzas, que nunca habían existido, ahora trepaban desde abajo y se abrazaban férreamente a la cancelilla y a las escaleras de acceso a la vivienda. Parecía que quisiesen cubrirlo todo con ahínco. Crecían hacia la puerta penosamente, pero sin respiro, como fieros guardianes de aquel recinto maldito. Su color verde pardo, descolorido por la sed, sus troncos casi desnudos, sus garfios acusados y endurecidos por mil soles, las hacían más temibles, más amenazantes.

Yo miraba aquella maraña retorcida entre sí, y me sorprendía su lucha por la vida, su desafío y su empeño por vivir: Había salido por una rendija del cemento. Como contrapunto, en el huerto: más hondo, de tierra y protegido del sol por las paredes de las casas linderas, crecían y asomaban levemente entre las altas hierbas y matojos, otras hermanas más verdes, más jugosas y brillantes.

Iba pasando el tiempo y, todas las primaveras, el pequeño huerto se vestía de verde exuberante y alzado, buscando el dorado sol y la refrescante y hermosa lluvia de primavera.

Aparentemente todo seguía igual; pero la vida y la muerte caminan juntas: De repente, un día veo un pequeño níspero asomar de entre las hierbas, al fondo del huerto, pegado a la pared. Sólo eran dos hojas grandes, lustrosas, y el cogollo.

Cuando se secaba la hierba cada año, lo veía al completo. Así lo fui viendo crecer. Y crecía, en esos momentos, la vida en mi alma. Año

tras año lo vi formándose y transformándose en un árbol precioso, saludable. Llegó su momento adulto, y echó fruto: Unos nísperos hermosos, llamativos, dorados como el oro, pero solo al alcance de los pájaros.

En una ocasión, me paré ante la ventana de la fragua que daba a C/ Cañadilla. Aquella ventana, más bien pequeña y de gruesos cristales esmerilados, que siempre estuvo cerrada, ahora tenía un postigo entreabierto. Pegué la cara a la reja, me puse la mano de canto en la mejilla para tapar el sol y ver en la oscuridad de adentro. Las telarañas colgaban en las esquinas como sutiles y tenebrosas telas de ceniza que quisieran alcanzar el suelo, a su vez, con una gruesa capa de polvo también encenizada, que lo cubría todo a modo de catacumbas sin cadáver. Sin más cadáver que el yunque, algunas herramientas, algunos paños de baranda, y un hermoso arado de teja con sus manceras, que algún día alguien llevó a arreglar, y allí quedó preso para siempre.

Este relato que viene a continuación, podría llamarlo, “La noche oscura”, como García Lorca llamó a sus magníficos sonetos de amor.

Pero la experiencia vivida por mí no tiene el romanticismo ni la belleza de esos sonetos ni nada que se le parezca.

-Entro al cuarto de baño, antes de acostarme, y oigo una respiración comprimida y agitada en la calle. Abro la ventana (que daba frente por frente a la casa de la tragedia), observo, agudizo la vista (entonces el alumbrado de aquella calle era una bombilla con una tulipa, en un poste de madera, como a un metro de distancia de la entrada a las escuelas, y

casi junto a la zanjilla); no veo nada... nada, pero está allí: Oigo perfectamente que esa respiración, como si alguien se estuviera asfixiando, sale de allí. Está ahí. Lo que quiera que sea, está ahí: en la esquina de la casa, junto al huerto -me decía-.

Pensé... ¿qué podía pensar? Que era el espíritu de Angelitas.

El barrio estaba en un silencio absoluto. Todos los vecinos estaban durmiendo, mi marido y mis hijos, también. Me acosté. ¿Qué podía hacer si no?

A la mañana siguiente, me acerqué a mirar y remirar a ver si se veía algo. Pero ¿qué iba a ver? Nada... A la noche siguiente, más de lo mismo. Pero esta vez me acordé de que la gente mayor decía que a los espíritus había que rezarles para que su alma descansara o preguntarles qué querían; porque algunos morían con promesas sin cumplir y venían a pedir a otros que las cumplieran.

¡Pero yo no había visto ningún espíritu...! Pues nada, rezaré. Pero si Angelitas era un alma buena, si ella no había hecho nada malo. ¿Para qué voy a rezar? -me decía-.

Bueno, rezaré aunque sea un Padre Nuestro y un Descanse en Paz. Y algo recé, aunque no muy convencida.

Unos días después, oigo la misma respiración en el cuarto de la matanza: Una habitación grande, junto al dormitorio. Echo la luz, abro la puerta, y escucho con toda claridad que la respiración sale de la esquina, detrás de un saco de azúcar. Me acerco, cojo el saco de las orejas, lo inclino hacia mi cuerpo para ver qué había detrás (pensando que sería algún bicho) y nada...

Como por arte de magia, la oigo fuera, abajo, junto a la misma pared. En esa parte tenemos una ventana, pero no puedo asomarme porque tiene una mosquitera fija. La abro y pego la cara a la mosquitera, pero nada... ¡Todo más oscuro que boca de lobo!. Me acuesto. Y a ver si esta noche, por suerte, duermo algo. Nada: La sigo oyendo aun con la puerta del dormitorio cerrada. Pues Dios te salve María. Santa María y Ánimas Benditas del Purgatorio. Y otra noche echada por alto. Y las tareas del día siguiente que no eran pocas, esperando. Y yo: que no estoy loca, que lo oigo perfectamente. Y mi marido durmiendo como un tronco...



La Trastienda



C/ Cañadilla 5 (Huétor Vega)
Junto Farmacia y Correos
Tel / Fax 958 50 00 81

Le doy unos golpecitos en el costado... Antonio, Antonio...

—¿Qué es? ¿Qué quieres?—me dice (con toda la mala leche del que despiertan estando en siete sueños).

—¿Oyes...? ¿Oyes?

—¿Qué oigo? —me responde, con ganas de matarme.

—Escucha... Escucha esa respiración. ¡Yo voy a bajar a ver quién es!

—No, tate ahí, no bajes, que puede ser un ladrón fingiendo para que salgamos y robarnos —me responde—.

—¡Yo voy a mirar! —le digo—. No puedo quedarme dormida.

—¡Qué no salgas...! —me dice otra vez muerto de miedo.

Me levanto, abro la ventana de la escalera para husmear, por si veía algún indicio de algo. Pero claro, eso daba a la espalda de la casa, y la respiración la oía en el costado, dando al huerto. Así que nada. ¡Dios nos ampare!

No sé si un día después, si dos o si tres, estoy en la cama esperando dormir, y empiezo a oírlo otra vez. Me voy de nuevo para el cuarto de matanza, abro la ventana y pego la cara a la mosquitera, como si quisiera sacar la cabeza para ver mejor. Me acuerdo de aquello de preguntarle a los difuntos qué quieren y yo, mano a la obra: Angelitas, si eres tú o sea quien seas, muéstrate a mí, y dime qué quieres, en qué te puedo ayudar. Y vuelta a Dios te salve María y descanse en paz tu alma, y brille para ti la luz eterna. Amén.

Y estando en eso, de repente, oigo levantar

el vuelo a dos pájaros grandes blancos, que cruzan como un rayo el espacio que hay desde mi casa a la espalda del bloque de la librería “El Balcón”, y se meten, plegando las alas, como dos saetas, por los respiraderos del tejado. ¡Ya está! ¡Se acabó el misterio! -me dije- ¡Dios mío que pesadilla!

Nunca más volvimos a verlas.

Unos días después, veo a mi tita Nati en la cancela de las escuelas (donde vivía entonces), y me dice:

—Hay que ver la polla de las lechuzas, que se paran en el poste de la luz y no nos dejan pegar ojo con ese chiflido que parece que hay un tío asfixiándose.

Yo me reí, porque no le había contado nada a nadie por si me tomaban por loca. Y le dije:

—Tita, sí, sí las he visto: Se paran también en la palometa de mi casa y en la de la casa del gitano.

Claro, justamente la palometa de mi casa es aba en ese lado y la de la casa de “marras” dando al huerto. Se ve que habían anidado dentro del tejado del bloque de la librería “El Balcón” y se posaban en las palometas para a acechar a algún ratón.

Me despido con todo mi dolor por todas las mujeres asesinadas, por todos los hijos asesinados, por los que quedan huérfanos y traumatizados para toda la vida, por los padres que nunca se les quitará la pena, y por todas las víctimas que quedarán por venir.

Liverata Fuentes Llamas.

29 de marzo

Recién la tibia estación despunta ¡cual mágica acuarela! de vivos colores tiñe los campos.

¡Eres tiempo de vida! ¡Por qué, tú primavera, me traicionaste!

Como cada día, acabados nuestros locos juegos de adolescentes de 14 años, regresamos a nuestros hogares.

Aquel día, el ambiente estaba tenso, hay cierto bullicio en el vecindario más cercano.

Caras de preocupación y una noticia murmurada... No le doy mucha importancia.

La tarde, sin pausa, sigue su curso. Percibo, como mis amigos, me van rodeando. Su forma de hablar, se vuelve más cálida, más entrañable. Me siento arropado y algo extraño; pues no entendía lo que estaba ocurriendo.

Rostros mustios, ojos húmedos y enrojecidos. Quitarle importancia, se vuelve una necesidad.

El sol se precipita en el abismo, y el oscuro velo paraliza el latir de mi pueblo. Una persona cercana, me dice: que mejor me fuese a casa de un amigo... Allí paso aquella noche.

Por la mañana, alguien me estaba esperando para llevarme a Granada, a casa de una familia conocida. Con ellos paso tres días... Tres días de espaldas a la realidad.

Vuelvo con los míos; pero los extraño, no son los mismos, nada es igual. Aunque nadie me lo dijo, intuyo lo que había ocurrido.

Pasaron los días, las semanas, los meses, los años, y me sentía atrapado entre dos universos en simbiosis.

La familia, el trabajo, los amigos, la música que recién empecé a escuchar, mis primeras mariposas en el estómago... Las calles de mi pueblo.

Luego... Los ansiados momentos de soledad... Otro mundo. Es nuestro mundo, aunque en silencio, solo hablo yo.



FARMACIA



Ldo.
IGNACIO VILLAESCUSA

Abierto los 365 días del año

DE LUNES A SÁBADOS: de 9:00 a 9:00 h	DOMINGOS Y FESTIVOS: de 10:00 a 14:00 h.
--	--



C/. Cañadilla, 7 - Telf. 958 300 288 - 18198 HUÉTOR VEGA

Las lágrimas empapan mis mejillas... En los dos universos, mi corazón está destrozado.

Sueño que fue un error, y que algún día volverías.

Mi cabeza estaba confundida, y llena de preguntas. Decidí buscar a Dios, sobre todo, en la naturaleza. Creí: que un padre no necesitaba intermediarios para hablar con su hijo.

No tuve suerte. Nunca apareció. No sé, si no supe donde buscar, o porque no supo responderme...¿Por qué, Él, lo necesitaba más que yo?

Acabada mi búsqueda infructuosa, fui presa de la duda... Algún tiempo después desaparecieron todas mis dudas.

Esos momentos de soñada "realidad", te pueden inspirar sosegadoras reflexiones:

Pensaré en ti, y vivirás... Soñaré, para que estés junto a mí, y llegado el momento, juntos, nos marcharemos.

Pasó el tiempo. Oh, el tiempo... No, enseña a superarlo... El tiempo, solo enseña a soportarlo.

AJS

El Almendro

Te perfumas, y te engalanas.

De primavera, tus vestiduras.

Blanco y rosa, tus colores.

Te gusta que la brisa gélida, bese tu cara.

Tu hermosura, la primavera reclama.

Tú, al invierno se la regalas.

*Y presumes en solitario;
contemplando las cumbres nevadas.*

A los caminos obsequias; aroma y color.

El caminante, absorto queda,

*admirando las abejas,
danzar de flor en flor.*

Belleza efímera;

como luz del alba.

*Pura y cristalina,
como arroyo, en la montaña.*

Tu esplendor, con el invierno se marchita.

¡Esta es, primavera, tu venganza..!

*Por no lucir sus vestiduras;
cuando reinas, en valles y montañas.*

AJS



Pregón Fiestas 2025

Jesús García Fernández

Buenas noches, vecinos y vecinas de Huétor Vega. Quiero, en primer lugar, agradecer a la concejala de Fiestas, Carolina Higuera, el haber pensado en mí para dar el pregón de las fiestas del año 2025, porque es un inmenso honor poder pregonar el inicio de las fiestas de Huétor Vega.

Al señor alcalde, Mario del Paso, y a toda la corporación municipal aquí presente, también quiero agradecerles su presencia. Asimismo, quiero agradecer a los componentes de la Comisión de Fiestas el enorme trabajo que realizan durante todo el año para hacer posible unas mejores fiestas para todos los vecinos y vecinas de Huétor Vega.

Y quiero agradecer muy especialmente a los trabajadores del Ayuntamiento, de todas las áreas, que en estas fechas se implican para que en estos días de fiestas se haga realidad todo lo programado por las distintas concejalías. En especial, al área de Obras y Servicios, que estos días de fiestas es un no parar de un sitio para otro: que las sillas tienen que estar montadas en tal sitio a las ocho de la mañana para la misa de San Miguel y después recogerlas y llevarlas para las cucañas, montar escenario... para que todo esté preparado. Se nota que conozco el área; parece que formo parte de ella. A Moisés y José Luis, a mi familia...

Cuando me llamó Carolina y me lo propuso, al principio creí que se había equivocado de teléfono y, al ver que no, le dije: “¿Pero



por qué yo? ¿Tú crees que yo soy el indicado para dar el pregón de las fiestas de San Roque y la Virgen del Rosario?”. Y aquí estoy, más nervioso que un flan. Espero hacerlo ameno para que podáis disfrutar de él en esta noche tan especial y mágica para mí, y espero que también para vosotros, que me acompañáis esta noche en este hermoso espacio de Huerta Cercada. Espero no aburrirlos y pedirlos que seáis benévolos conmigo al enfrentarme a este reto que, como le dije a Carolina cuando me lo propuso: “¿Por qué yo? ¿Tú crees que yo seré capaz de hacerlo?”. Y aquí estamos.

En primer lugar, os hablaré de cómo ha sido mi vida y cómo la he vivido en este magnífico pueblo que es Huétor Vega, al que tanto queremos.

Mi primer contacto con Huétor Vega fue allá por el año 1964, cuando contaba diez años de edad y, por avatares del destino o del trabajo en mi pueblo, porque, si no lo sabíais, yo nací en Alfacar. No soy un “pata negra”; llevo 53 años viviendo en Huétor Vega y tra-

bajando para conseguir ese título, pero me falta un poco.

Me rompí un brazo y tuvimos que venir a Granada a que me pusieran un yeso. Pero qué casualidad: ese día era el día 1 de febrero, festividad de San Cecilio, y al llegar al Hospital Clínico no había consulta por la festividad del patrón. Como el autobús de regreso a Alfacar era a las siete de la tarde, tuvimos que improvisar y así mi madre y yo, con mi mano vendada y con un pañuelo por el cuello, nos dirigimos a la casa de un hermano de mi madre que vivía en la calle Elvira para hacerles una visita.

Pero ellos, su familia, tenían otros planes. Al ser fiesta tenían previsto ir andando a comer a las Conejeras o Tiro Pichón, y allí que nos fuimos. Después de comer unas raciones de morcilla, longaniza, etc., y como mi tío conocía bien la fama del vino de Huétor, decidió ir a comprar una cuartilla de vino al pueblo. Dicho y hecho, allí que nos vamos cruzando la loma, saltando la Acecolilla, nos encaminamos por la calle Rebite y cruzamos todo Huétor Vega hasta llegar a la calle Real, a la casa-bodega del Corzo, donde mi tío llenó la garrafrilla que llevaba para después coger el tranvía en la puerta de la iglesia, junto al Bar La Estrella, hacia Granada y llegar a tiempo para montarnos en el autobús de Alfacar. Al día siguiente tuvimos que repetir el viaje y ya sí me pusieron el yeso en el brazo. Todo este viaje, para un niño de diez años que no había salido de Alfacar, fue toda una aventura de película. Ver por primera vez la ciudad de Granada, la excursión a Huétor Vega y el paseo en tranvía hizo que en mi memoria se quedara grabado para siempre el pueblo de Huétor Vega.

Fue siete años más tarde cuando el destino me puso otra vez en Huétor Vega. Ya nos habíamos trasladado desde Alfacar a Granada, vivíamos en Plaza Nueva, y allí el grupo de amigos que nos juntábamos nos desplazábamos a los distintos pueblos cercanos. En el tranvía nos íbamos a bailar a los que estaban en fiestas y a las discotecas que había: Lady Pepa, de Churriana; el Diamante, de Albolote, o el Holiday, de Atarfe, etc.

Fue un 15 de mayo cuando mis amigos y yo nos dirigimos a La Zubia, que estaba en fiestas, y en el cine se hacía el baile. Es allí donde, sentada en una butaca, estaba quien me ató definitivamente a Huétor Vega: Maritrini, la mujer de mi vida. Estuvimos bailando toda la noche y fue tan especial que se nos escapó el último tranvía.

Tuvimos que regresar andando, mis amigos y las amigas de Maritrini, a Huétor Vega y, como no podía ser de otra manera, la acompañé a su casa, a la que años después se convirtió en mi compañera de vida y con la que estamos felizmente casados. Hemos tenido tres hijos y, a su vez, nos han dado cuatro nietos. Hemos formado una gran familia de la que estamos muy orgullosos.

Después, lógicamente, tuvimos que regresar andando a Granada para llegar a mi casa después de las doce de la noche, y tuve que aguantar la bronca de mis padres por la hora a la que llegaba. En fin, otra aventura de la que desde ese día no me he podido despegar de Huétor Vega.

Venía casi todos los días en el tranvía y nos citábamos en el transformador que había en la plaza Mundo Nuevo, donde hoy está el horno de pan. Salíamos andando por el Paseo de los Pinos, calle Monte Vélez, y des-

pués pelábamos la pava en el transformador, pero con la mirada puesta en la recta de Cájar para ver cuándo venía el tranvía. En aquel tiempo no había tantos chalés y se veía el tranvía cuando salía de La Zubia, para salir corriendo por la calle Umbría abajo y llegar a la puerta del Bar La Estrella para no perder el último tranvía, el de las diez de la noche, porque ya tenía aprendida la lección de lo que era perder el último tranvía.

Pero una noche de esas que bajaba corriendo, en la plaza del Mentidero, donde se juntaban algunos mozos del pueblo junto al Bar Las Tres RRR, me abordaron pidiéndome que tenía que pagar el piso. Era una costumbre que tenían y consistía en que tenía que invitar a todos los que estaban allí y, si no pagabas, intentaban tirarte al pilón de agua que hay enfrente. Ante esa sugerencia les dije que otro día, que tenía prisa porque se me escapaba el tranvía, y pude salvar la situación.

Así iban transcurriendo los días y cada vez me adentraba más en este bonito pueblo y sus tradiciones.

Acompañando a mi novia y sus amigos, participábamos en el Baile de los Quintos, que lo organizaban los jóvenes que ese año entraban en quintas. Se juntaban el día que los tallaban y durante casi un año se reunían periódicamente para irse de fiesta. El último mes antes de ingresar en el ejército organizaban un baile de despedida que tenía mucha aceptación.

O el Rosario de la Aurora, que consistía en una procesión encabezada por el párroco de Huétor y que recorría todos los barrios rezando y entonando unas canciones típicas de este pueblo, y los vecinos participaban

haciendo altares en su recorrido.

O a colgar al Judas, que se hacía la noche del Viernes Santo o la del sábado. Nos reuníamos para hacer un muñeco que colgábamos en un lugar transitado para que al amanecer los vecinos lo vieran colgado. Tradiciones tristemente desaparecidas.

La diana floreada, en la que la banda de música recorría los barrios por la mañana temprano para despertar a los vecinos con la música. Había vecinos que incluso se ponían a bailar y a acompañarla.

Recuerdo también cómo se colocaba el castillo de fuegos artificiales en la calle Real. Se hacían unos agujeros donde se colocaban unos palos con las bengalas y los cohetes que se hacían explotar después de la procesión, y la pista de baile en la calle Maestro Pedro Fernández, todo muy cerquita para tenerlo todo a mano.

Y recuerdo cómo días antes de que empezaran las fiestas se reunían los mayordomos, encabezados por Pepín, y salían a pedir por las calles para financiar los gastos: músicos, castillo y demás actividades que se organizaban. Cuando entraban por una calle había vecinos a los que a lo mejor no les venía bien aportar ese donativo y Pepín, con su gracia, decía: “Niña, no te escondas, que si no vendremos otro día”.

De esa época recuerdo una anécdota muy peculiar. Resulta que durante todos los días de fiesta se tiraban cohetes avisando de dónde iba la banda de música y, en ese trasiego de cohetes, había veces que se le rompía la varilla a algún cohete. Como esos no se podían tirar porque no subían para arriba, se

iban apartando y los metían en un saco de papel.

Por aquel entonces trabajaba como barrendero Juanillo el de los Conejos y él, con su afán de limpiar, confundió los cohetes sin varilla con basura y los juntó con más cartones. Fue al final del Paseo de la Estrella, junto al río, y allí les pegó fuego a los cartones para eliminarlos, pero al poco de empezar a arder los cartones empezaron a explotar los cohetes que iban en el saco. El hombre, que no se lo esperaba, salió corriendo y llegó a la puerta de la iglesia blanco como el papel del miedo que tenía.

En casi todas las reuniones que teníamos entre amigos hablábamos de fútbol y siempre con la nostalgia del C. D. Huétor Vega, que tristemente había desaparecido. El campo de fútbol estaba abandonado, con las porterías rotas y los vestuarios totalmente destrozados, y en una de esas conversaciones fue donde asumí el reto de recuperar el prestigio de ese C. D. Huétor Vega que tanto se añoraba.

Después de múltiples reuniones en la Federación Andaluza de Fútbol con su presidente, Miguel Prieto, logramos sacar un equipo de alevines y eso devolvió la ilusión a los aficionados. Pero la situación no era lo que queríamos, pues teníamos que bajar cada vez que había partido a jugar al campo de la Federación en el Zaidín porque no teníamos campo. Bueno, sí teníamos, pero no podíamos usarlo porque estaba en ruinas.

Aunque el Ayuntamiento quería ayudarnos a arreglarlo, no podía porque el campo, en un acuerdo adoptado años atrás entre el C. D. Huétor Vega y la Federación, y a cambio

de que en el campo de fútbol se hicieran unas obras de mejora, se cedió la titularidad a la Federación por un módico precio de una peseta durante 99 años. Con ese acuerdo, el Ayuntamiento no podía disponer del campo porque la Federación y los servicios jurídicos del Ayuntamiento se lo impedían.

Pues menudo reto. Nos pusimos manos a la obra y, de la mano del Ayuntamiento y su concejal de Deportes, conseguimos, tras muchos trámites, recuperar el campo de fútbol, y el Ayuntamiento pudo ayudar a su recuperación. Conseguimos tener equipos en todas las categorías: alevines, infantiles, juveniles y aficionados, y saneado económicamente con superávit en cada año.

Decidí que, tras nueve años, era el momento de no presentarme en las próximas elecciones y dejarlo en otras manos. Y fijaos si lo hice bien, que mirad el estado en que se encuentra hoy, en lo más alto de su historia, como un equipo puntero en Tercera División gracias al trabajo de todos los que me han sucedido, que con su esfuerzo han conseguido hacer más grande al C. D. Huétor Vega. ¡Un aplauso para ellos!

Al dejar el C. D. Huétor Vega me creó un vacío en la actividad. Acostumbraba a ir a tomar café al Bar del Curro, en la plaza de la Constitución. Me gustaba ver cómo se reunían allí para jugar al tute subastado Manolo el Tambor, Miguel, el Roro, Indalecio el Yesista, los hermanos Chamarices, Vicente, hermano del Tambor, Daniel el de la Rafaela, José el Mutilao, etc. Me gustaba cómo se desafiaban con las cartas para después tomarse un vinillo o un café.

En esas estaba una tarde cuando se acercó

Pepín, mi amigo Pepín. Él me ayudaba en las rifas que promovíamos en el campo de fútbol para sacar fondos. Todo un personaje. ¿Para cuándo, señor alcalde, una placa que recuerde a este gran hueteño que tanto hizo por las fiestas en este pueblo? ¿Para cuándo? Yo propongo una escultura frente al Ayuntamiento, en la plaza del Mentidero, de Pepín con su amplio bigote y un cigarro en la mano prendiendo la mecha del cohete. Y además, ese cohete no asusta a los perros. Ahí lo dejo, y si hay que hacer una colecta popular, pues la hacemos.

Bueno, que estábamos en el Bar El Curro y me dice Pepín: “¿Qué haces ahora que no estás con el fútbol?”. “Pues nada, aquí viendo cómo juegan al subastao”. Me dice: “Con las ganas que tengo de que Huétor Vega tenga una banda de música. Cada año, para las fiestas, me veo y me las deseo para encontrar una banda de música que venga a tocar a Huétor. Podríamos hacer una banda de música”.

Yo le digo: “¿Yo? Yo no sé nada de música. ¿Y tú sabes de música?”. Me dice: “Yo tampoco”. “Entonces, ¿adónde vamos? ¿Qué les vamos a enseñar?”. “Lo primero que hay que hacer es buscar a alguien que nos enseñe música”. “¿Ves?”, me dijo, “tú ya sabes por dónde empezar y tú eres bueno, y lo podríamos intentar”. Me tomó la palabra y así es como me embarqué en esa maravillosa aventura de la que me siento muy orgulloso.

Lo primero que hicimos fue contactar con el director de la Banda de Música de Granada, don Miguel Sánchez Ruzafa. Le conté nuestras intenciones y nos citó a la salida de clase del Conservatorio de Música, en calle San Jerónimo, donde daba clases. Con lo que

le conté por teléfono, él ya hizo unas gestiones y nos presentó a quien sería el primer director de la Banda de Música de Huétor Vega. Su nombre: Alejandro García Moya, un magnífico músico que tocaba la flauta travesera en la Banda de Música de Granada y que nos ayudó a dar los primeros pasos y guiarnos sobre cómo debíamos actuar, porque, como ya he dicho, ni Pepín ni yo sabíamos de música.

Hicimos unos pasquines y los repartimos por los colegios. Conseguimos un buen grupo y empezamos a dar clases de solfeo en las clases del colegio de Nuestra Señora de las Angustias, por la tarde, después de clase, con un calor insoportable.

Pronto tuvimos que afrontar el reto más importante que nos surge. Dado que los alumnos ya dominaban el solfeo, el director nos plantea que, para que los alumnos sigan avanzando y no se aburran, es hora de que empiecen a practicar con el instrumento con el que van a formar parte de la banda. En otras palabras, que había que comprar los instrumentos.

Con la relación de instrumentos que nos dio el director pedimos presupuesto en varias tiendas y ninguna se bajaba de 500.000 pesetas. Menudo reto: ¿de dónde sacamos ese dineral? Pues con ayuda de padres hicimos rifas, lotería, etc., pero eso no daba. A través del director nos recomendó una tienda de un amigo suyo, José Luis Hidalgo Chica, un magnífico trompetista que tenía la tienda en Reyes Católicos, a ver si podía hacernos algún descuento. Allí que nos fuimos Pepín y yo y, tras contarle nuestras peripecias y los pocos dineros de que disponíamos, José Luis nos hizo una oferta de cómo podíamos hacer la compra.

Por aquel entonces el Ayuntamiento estaba acometiendo una reforma y acondicionamiento de todas las calles del barrio de los Rebites y, para eso, aprobó unas contribuciones especiales. Mira por dónde, José Luis, el dueño de la tienda, tenía un chalet en los Rebites y tenía que pagar 240.000 pesetas por los arreglos de las calles. Estaba preocupado por lo que tenía que pagar y nos propuso que, si el Ayuntamiento aceptaba el pago de esa deuda con los instrumentos, él estaba dispuesto a darnos el resto de los que necesitábamos fiados para pagarlos poco a poco. Allí que nos fuimos a hablar con el alcalde. Convencer a Ernesto Molina no era tarea fácil, pero al final lo convencimos y aceptó el trato que le propusimos. Nos facilitó bastante la compra, implicándose en el proyecto; incluso nos cedió el salón de plenos del Ayuntamiento para que entregáramos los instrumentos a los alumnos acompañados de sus padres.

Ya con los instrumentos, los alumnos se ilusionaron aún más y, a la vez, contagiaron a sus amigos, que los veían ir a clase con su clarinete o su saxofón, se animaron y aumentó el número de músicos, que poco a poco fue creciendo, conformando esta magnífica banda de música de la que disfrutamos hoy y que tiene un caché y un reconocimiento en toda la provincia.

Me siento muy orgulloso de que esos niños que empezaron en la banda sean hoy unos magníficos músicos consagrados y de reconocido prestigio, y agradezco que mi amigo Pepín se fijara en mí para hacer posible su sueño y el orgullo de Huétor Vega.

Entre tanto, he formado parte de la revista

Huétor Vega Gráfico, siendo su responsable durante varios años. En ella me dedicaba a recabar artículos de opinión o de costumbres para poder publicarlos en la revista, y a gestionar la publicidad para darle una economía saneada, que es la base de su independencia.

Organicé un concurso de pintura, tristemente desaparecido, donde el ganador obtenía como premio la publicación en la portada de la revista de la obra ganadora, aparte de su cuantía económica. La revista es decana en el municipio de Huétor Vega y está activa desde el año 1972; es decir, que este año cumple 53 años. Toda una proeza por todo lo que ha pasado, visto y vivido.

En mi etapa de trabajador del Ayuntamiento, del que he formado parte 30 años, me siento muy orgulloso porque he desempeñado un puesto en Obras y Servicios, que me ha dado la oportunidad de ayudar a los vecinos de Huétor Vega a mejorar su convivencia y sus condiciones de vida, arreglando una acera, colocando una señal de tráfico, montando un columpio o un escenario para el disfrute de todos los vecinos.

También he pasado por la asociación El Albondigón, de la que he sido presidente en varias etapas, aportando mi granito de arena para contribuir a engrandecer ese grupo de amigos que nació como una Peña de Fútbol y hoy es ejemplo de cómo evolucionar en su actividad para mantener unido al grupo de amigos, aunque ya la principal actividad no es jugar al fútbol.

Y fue precisamente en esa evolución donde nació la actividad en la que me encuentro metido actualmente: el senderismo. Fue un

domingo, día de partido de fútbol, y ese día a mí no me apetecía correr detrás del balón. Mientras mis compañeros jugaban, yo me fui andando por el camino Real de los Neveros, pasé el Contaero, bajé por la cuesta de las Vacas hasta el río Genil y por la orilla del río hasta la fuente de la Bicha, para desde allí subir al balcón del Genil y regresar al campo de fútbol. Un paseo que me gustó y que volví a repetir el domingo siguiente, pero esta vez acompañado por otros compañeros. Así es como nació lo que hoy es el Club de Senderismo Las Macucas.

Aunque estábamos dentro de la asociación El Albondigón, por temas de que teníamos que federarnos y para hacernos la licencia deportiva tuvimos que formar un nuevo club, hacer unos estatutos y aprobarlos en la Federación Andaluza de Montaña, y elegir un nuevo nombre. Hubo varias propuestas y, tras la votación entre varios nombres, se decidió por Las Macucas.

Hoy somos más de 60 socios los que formamos esta gran familia donde compartimos caminos y montañas, vivencias y experien-

cias. Cada año nos vamos a hacer el Camino de Santiago, una aventura especial y distinta cada año, pues partimos de ciudades distintas, haciendo un turismo por senderos diferentes, pasando por pueblos y aldeas con unos paisajes verdes alucinantes.

Quiero terminar deseándoos que paséis unas felices fiestas en honor a San Roque y la Virgen del Rosario; que asistáis a los eventos y actividades que la Comisión de Fiestas ha preparado con todo su empeño y cariño para nuestro disfrute; que por unos días nos olvidemos de los problemas que cada uno tenemos y nos pongamos en modo fiesta; que bailéis en el magnífico recinto ferial con las orquestas que la Comisión de Fiestas ha contratado para divertirnos, y que saquéis de vuestro interior ese niño o niña que jugaba en la calle y se olvidaba del tiempo, y tenía que salir la madre a llamarnos porque se hacía de noche.

¡Viva San Roque!

¡Viva la Virgen del Rosario!

¡Viva Huétor Vega!

Bar La Corría

Especialidad en:

- CARACOLES • MANITAS DE CERDO
- PATATAS CON AJOS

☎ 958 043 595 | 685 603 900

📍 C/. Maestro Pedro Fernández, 22 | 18198 Huétor Vega



Envejecimiento activo en La Nava

Los lunes por la mañana pueden ser buenos, por lo menos para un grupo de personas de Huétor Vega, adultos mayores, que nos reunimos en el Centro Social La Nava para realizar actividades de envejecimiento activo. Arrancamos la semana con positividad y buenos hábitos, con la ilusión de ver a los compañeros y compañeras y compartir dos horas que se pasan volando.

El objetivo fundamental de este Programa, llevado a cabo por la Concejalía de Mayores del Ayuntamiento de Huétor Vega a través de su concejal Alejandro García Ruiz y financiado por la Diputación de Granada, es **mejorar el bienestar mental, físico y social de nuestros adultos mayores**. Fue Alejandro quien me ofreció la posibilidad de presentar un Proyecto de Envejecimiento Activo para concursar y resultó que ya llevo dos temporadas.



Aunque mi formación principal es de tipo ambiental, también soy monitora sociocultural y narradora oral. Me encanta hacer talleres con grupos de todas las edades, así que me lo tomé como un reto. Tengo que decir que sobre todo al principio me costó encontrar el ritmo. Las personas mayores, al contrario que la mayoría, ya no tienen pri-

sa y las cosas se hacen más “a fuego lento”. Me esforcé por escuchar sus necesidades y en que el grupo estuviera cohesionado. Y he encontrado una fórmula que funciona.



Empezamos la sesión con una **rutina de ejercicios sencillos de acondicionamiento físico para fomentar convertirlos en un hábito**. Para esta tarea me ayudaron dos de mis hermanos. Antonio, Licenciado en INEF con experiencia con personas mayores, me creó mi primera tabla con ejercicios para trabajar el movimiento articular, la fuerza, el equilibrio y la flexibilidad. Mi hermana Ana, Fisioterapeuta, también me facilita muchas pautas. Y así nos mantenemos más ágiles. Tenemos una serie de ejercicios con el palo de la fregona. Es la que más le gusta a Carmen Pablo, veterana de La Nava, que hizo comprar a su asistente de ayuda a domicilio un palo para hacer los ejercicios en casa. También usamos pelotas de espuma y otros elementos.

Continuamos con **juegos de memoria (estimulación cognitiva) y/o habilidad**. Fabricamos juegos con elementos cotidianos y materiales reciclados (motricidad fina y coordinación). El favorito de Rafael es el pin-

pon-huevo, con cartones de huevos y pelotas de pin pon. Y siempre hay hueco para algún chiste de Chari, que es la alegría de la clase.

Y llega la **hora del cuento**, que es la preferida de Rosario. Leo historias breves para adultos con un mensaje sobre el que luego debatimos. Cuentos con Alma de Rosario Gómez, Cuentos para Pensar de Jorge Bucay o Cuentos para entender el Mundo de Eloy Moreno. Y este año también he interpretado algún cuento con el kamishibai que, aunque el público objetivo es infantil, les han gustado mucho por lo que continuaremos usando este recurso.

Por último hacemos un **taller de manualidades**. Hemos fabricado jabones cosméticos con ingredientes del súper a petición de Cecilia, que siempre está para echar una mano a sus compañeros y compañeras. Sales de baño. Saquitos antipolillas con el Laurel de mi vecina Conchi y lavanda. Hemos decorado tarros con pintura de tiza y latas con los personajes de algunos cuentos. Cuando era el Día de hacíamos algo alusivo. Por ejemplo el Día de los Humedales construimos móviles de patos nadadores y de patos buceado-

res. En Carnaval nos hicimos gorritos de payaso. En Navidad fabricamos panderetas con tapones y cantamos villancicos, estrellas para decorar el árbol y por supuesto un Nacimiento pintado sobre cartón. Y Alejandro que nos trajo churros con chocolate. Para la Cruz hicimos una preciosa en la clase. El día del Medio Ambiente un móvil de golondrinas-aviones-vencejos, gracias a la concejala Olga Calvente que siempre que hay una actividad en el pueblo se acuerda también de nuestros mayores para hacérsela en La Nava.

Este año hemos tenido a **dos prácticos** durante unas semanas. Sara, que es familia de los Benitos y que un día se arrancó a enseñarles a bailar sevillanas. Juan, que nos hizo un bingo especial para la clase con premios y todo.





Estampa la equipación





Impresión textil a todo color (desde una prenda)



lienzo sobre bastidor



- COPISTERÍA
- CARTELERÍA
- FLYERS
- TARJETAS DE VISITA
- DÍPTICOS Y TRÍPTICOS
- FOLLETOS
- IDENTIDAD CORPORATIVA
- CAMISETAS
- MERCHANDISING
- PERSONALIZACIÓN DE OBJETOS
- INVITACIONES DIGITALES
- GRAN FORMATO

Tlf: 958 300 536

Avda. Andalucía, 72 Bajo 1 local 5 - 18198 Huétor Vega (Granada)

www.hi-diseño.com



Nos ha visitado Lolo como **Agente Tutor**, policía local de Huétor Vega, para hablarnos de la seguridad vial y las personas mayores. Sesión que les encantó y que esperamos que vuelvan en otra ocasión a hablarnos de más temas.

Hemos compartido muchas de estas experiencias con los usuarios y usuarias del **Centro de Día San Roque**. Montse los organiza de maravilla y suelen venir por grupos, no siempre los mismos porque son muchos. Hacen un trabajo estupendo y nos entendemos muy bien. El Día de la Salud organizaron en La Nava un montón de actividades

con todo su equipo. El último día de clase hasta nos invitaron a torta.

Muchos de los asistentes al grupo viven en las viviendas sociales de la Nava. Otros vienen de diversos puntos de Huétor Vega, como Amparo y Anita que aunque haga frío o llueva, ellas vienen desde las casas nuevas. Me siento afortunada de poder trabajar con todos y todas ellas. Para mí son un ejemplo de resiliencia y se merecen todo lo mejor. Recibo mucho más de lo que doy.

Angela Zarauz Sancho
Asociación Mucha Gente Pequeña

PELUQUERÍA
Gabriel Martín
✂️
☎ 697734604

C/ Pedro Jiménez, N° 12
Huétor Vega (Granada)

📌 Como en Casa Estoy
📷 @peluqueriagabrielmartin

Taller de Escritura

Marina Tapia, responsable del taller de escritura, ha recopilado estos textos para la revista de este año.
¡Muchas gracias por su trabajo!

ISABEL ANTEQUERA EL COLECCIONISTA DE RISAS

Este hombre era un triste, el día entero lo pasaba entre suspiros.

-¡Ay Señor, qué pena! - Decía por las mañanas, mientras se miraba en el espejo. Una tarde mientras se rascaba una oreja, pensó: -Estoy deprimido. Me iré a la calle a contar coches.

Llegó hasta un parque lleno de niños brincando y riendo. Se sentó a mirarlos. Al día siguiente fue de nuevo. Se fijó en que había otras personas alegres y festivas, de allí se fue a otro parque, anduvo por calles y plazas buscando más y más gente contenta. Escuchaba las risas, luego las estudiaba y las almacenaba en su cabeza, así creó un archivo muy organizado: Estaba la risa lluvia, esa que te entra cuando tienes la boca llena de sopa y lo pones todo perdido. También, la risa tonta, la floja, la boba, la cristalina... hasta que su memoria estuvo abarrotada.

Un día pensó que sería buena idea enlatarlas, así cuando estuviera muy afligido, solo tenía que abrirse una lata. En poco tiempo todo se llenó de envases, había por todos los rincones de la casa, solo quedaba libre un caminito muy estrecho hasta su cama.

-Las llevaré al mercadillo y las venderé.- Decidió la noche que tuvo que dormir colgado de la lámpara. Y así lo hizo.

-Joven, ¿a cómo vendes la carne membrillo?- Le preguntó una mujer muy vieja con una cesta.

-Eso no sirve para nada, muchacho.- Le dijo la mujer después de escuchar aquel disparate.- La risa no se almacena, se vive. Tienes que rodearte de la gente, ayudar a quien lo necesite, así verás caras brillantes de felicidad que sonríen. Seguro que algo te salpicará a ti también. Y si no, ¡te vas al circo!- Concluyó la anciana.

Él, un poco decepcionado, pensó que ella tenía razón. Comenzó a abrir latas y las risas salían volando, resonando por los campos, hasta perderse en el horizonte, como una enorme bandada de golondrinas que cruza el cielo en otoño.

ENCARNI BONILLA LA MAGIA DE MI CLASE

Si volviera algún día
 enséñame el camino
 para que no me pierda
 El camino que lleva
 derecho hacia la escuela

Me siento en mi escritorio
 y espero que florezcan
 igual que las guirnaldas
 mis palabras
 al viento

¿Por qué escribo preguntas?
 Y si no lo hiciera
 ¿dónde irían a parar
 todos los sentimientos?
 que están dentro
 escondidos

y están pidiendo a gritos
una cuartilla en blanco
y un bolígrafo negro

Dentro de mí estalla
un mar de pensamientos
y me pongo a escribir
y escribo como puedo
lo que siento

Es mágica mi clase
todos nos arropados
con palabras sencillas
y guardando silencio

Y si un día me pierdo
puedes ir a buscarme
ya sabes dónde estoy

en ese libro en blanco
que espera ser escrito
en una biblioteca
donde todo se calla
y se escucha el silencio

JOSÉ CARBALLO
EN CADA RINCÓN DE MI VIDA

En cada rincón de mi vida,
escucho tu amor en cada gesto
y, aún así, encajaste en mi mundo.
Nuestro encuentro fue esa casualidad
que el destino me regaló sin aviso.
Eres incendio que no quiero apagar,
apareciste cuando no te buscaba.

Hay palabras que no decimos,
pero que viven, latentes bajo la piel.

En cada rincón de mi vida,
en tu mirada encuentro refugio,
y en tu silencio, la música más clara.

Cuando tu nombre se enciende en mi boca,
es una brisa suave que te acaricia,
como un susurro en tu oído que nadie
puede oír.

Hay “te quiero” que no se dicen,
solo se dejan en el aire
esperando que el viento se los lleve
allí donde habita tu nombre.

En cada rincón de mi vida...
Dicen, que no hablan las plantas,
pero en este huerto de olivos y frutales
no es cierto:
en él ahondan sus rumores, con el brillo de
los astros,
en mi huerto se ama en silencio.
Como en cada rincón de mi vida
se oye mi mundo enamorado.

ROSA DEL OJO
CUANDO EL AMOR SE VA

Se marchó sin querer,
con las olas al compás;
la brisa de aquella mañana
lo engulló entre aguas y piedras,
no puede luchar, no sé nadar,
menos contra corriente
que amenazaba tempestad,
arrancando corazones destrozados
sobre las espumas blancas.
Y ves marchar lo más importante de tu vida,
adentrarse a un destino sin retorno,
a una agonía que te mata lentamente
entre caracolas y tesoros escondidos.
Un día más quedaron atrás
esas miradas con tristeza y dolor
por lo que perdimos aquel día
que se lo tragó el mar,
aunque sigue vivo latiendo sin parar.

CONCHI GARCÍA
MARIANA PINEDA

¿Y si no fuera verdad
 lo que en mi corazón siento?
 ¿Y si no pensara yo
 lo que me come por dentro?

¡Qué mis tres hijos dejo aquí,
 con gran dolor y tormento,
 pero no puedo delatar
 a mis compañeros, pienso!

¡El patíbulo me espera
 con la cabeza bien alta,
 por bordar nuestra bandera!

¡Libertad, Igualdad y Ley,
 ese es nuestro gran lema,
 cosido con mucho honor
 con estas manos de pena!

Me ofrecieron el indulto
 y me mantuve serena,
 sin señalar a mis cómplices
 y acepté mi condena.

Hoy me recuerda Granada,
 como ejemplo de integridad,
 símbolo de resistencia
 por mi valentía y lealtad.

Allí en el campo del Triunfo,
 en la plaza la Libertad,
 fue donde me ajusticiaron
 con veintiséis años, no más.

Y fue García Lorca,
 entre otros tantos autores,
 el que escribió sobre mí
 recibiendo esos honores.

La antigua plaza de Bailén,
 mi nombre allí le pusieron
 y rodeada de mil flores,
 un monumento me hicieron.

ANTONIA MOLINA
MI HOGAR

Cuando una persona se va, no se va, porque
 queda el alma.

Recuerdo su risa en la cocina mientras se
 quemaba algo, él decía que así sabe mejor la
 comida.

Era su música. Él nunca llamaba, desde la
 calle ya venía silbando (que ahora su nieto
 hace igual que el abuelo).

El hogar era su chaqueta en la silla, la cajeti-
 lla de cigarros encima de taquillón, su mane-
 ra de decir mi nombre “niña”, eso sí, cuando
 lo decía algo había pasado.

Las paredes no me protegían del frío, eran
 sus brazos, aún siento que me dice: “ya estoy
 aquí”.

Ahora sé que un hogar no se hace con ladri-
 llos. Se construye con la persona que vives,
 con su amor y su cariño. Aún su silla está
 vacía porque de esta manera no quiere decir:
 “hasta nunca”, si no, “hasta siempre”.

LOLI PALMA
MI CASA ME DESCRIBE

Desde mis paredes,
 yo te veo cuando te vas,
 dejas el mundo en la puerta.

Cuando vuelves, siento tus pasos,

los reconozco
hasta en la oscuridad.

Has llenado mis rincones
con risas, llantos, música;
cuando vuelves me siento feliz.
Cuando veo lo que disfrutas en el jardín,
me adornas con esas flores
tan variadas, tan bonitas.

Frutas, nísperos, cerezas,
entre otras tantas, hasta aguacates, kiwis...

A mí me gusta que te sientes en la puerta,
me encanta ver cómo sacas tu máquina de
coser,
y allí fabricas tus prendas preciosas,
o tu mundillo para hacer ese encaje de
bolillo,
o tu bastidor, ver cómo embelleces esas telas
con tus bordados.

A mí me gusta que me hagas compañía,
que disfrutes de mis estancias.

Me siento orgullosa,
de que seas tú
la que more aquí.

INMACULADA REYES *ES OTOÑO*

Hojas que se sueltan
suavemente de sus ramas,
manto amarillo tendido al sol.

Campos yermos.
Amaneceres frescos.
Atardeceres preñados de marrones, ocre,
naranjas.

Este cielo cubierto de nubes.
Esta casa perdida en el tiempo.
Esos frutos escondidos
entre el ramaje y que ya nadie coge...

Un silencio que habla sin palabras nos
envuelve.
Nostalgia en el alma.
Melancolía en el pecho
de abrazos no dados.
Miradas cansadas
buscando cobijo.
Serenidad sonora nos vive.

¡Es Otoño!



"Tus ojos nuestra pasión"

 C/ Cañadilla, 15 (Junto la Farmacia y Correos)
18198 Huétor Vega (Granada)

 958 30 32 06

 691 405 769

LOLA ROJAS
YO, LA TIERRA

Tiembla, la tierra tiembla.
 Ya conoció antes
 tu temblor y decadencia,
 no tienes tregua,
 la marcas con palabras traicioneras.
 El hombre no la respeta,
 la traumatiza y dobliega.
 Maldita ambición que reniega
 del respeto, empatía o pudor.
 Yo contra ti no tengo nada,
 ¿Por qué me causas dolor?
 Tu actuación es de locura,
 sin fundamento, ni conocimiento,
 vuelas sin motor,
 padezco tu destrucción.
 Echa la vista atrás,
 no olvides tu historia de ayer,
 tropezarás con la misma piedra
 una y mil veces más.
 Cambia, piensa por la humanidad,
 solo por una vez.
 ¿Para qué quieres más?,
 solo se va hacia atrás,
 si es para rectificar.

TERESA TAMAYO
TRES ELEMENTOS

LUZ
 Bajo la luz que se cuela entre las parras
 en una tarde de verano
 te miro, te veo y sonrío.
 Como bordados sobre tu cuerpo,
 el ramaje da sombra
 y puedes ser un tapiz
 con tanta luz que te habita.

Luz que atraviesa rendijas
 de puertas viejas

para recomponerlas.
 Luz que inunda hemisferios
 haciendo tapices de color
 para cubrir la Tierra.
 Luz de manos que se abrazan y besan.
 Esa luz perdida del faro
 que persiste en su empeño
 de alumbrar en las noches de tormenta.
 Y esa vida pequeña a la que dimos luz
 para mirarnos en ella.

AGUA

Ayer el agua iba hilvanando
 hilos de lluvia en mi rostro.
 Caía entre los surcos del tiempo
 enfilando primaveras.
 Antes, cuando habité inviernos,
 cayeron muchas esperanzas
 perdidas en los días fríos,
 en vasijas de barro y de soledad llenas.

OSCURIDAD

Me invitó a verle, a ver
 la casa oscura que lo habitaba
 estaba llena de tiempo oxidado
 y al pasar por un vestíbulo sin luz,
 solo vi papeles de dolor en las paredes.

HUMI TOVAR
ENTREGA

Vosotros lo disteis todo.
 Fuisteis los grandes pilares del hogar que es
 la familia. Supisteis navegar por el mar de
 tempestades que es la vida,
 dirigiendo el timón con mano firme hacia
 nuestro destino.

Vosotros lo disteis todo.
 Estabais ahí cuando en las fantasías de la ni-

ñez aparecían miedos incontrolables, entonces vuestra mirada abarcaba nuestro pequeño universo, calmaba los ánimos y espantaba los fantasmas.

Vosotros lo disteis todo.

Los hijos vivíamos confiados en ese espacio de seguridad que habíais creado para nosotros. La alegría, la ilusión, la belleza y el cariño siempre estaban presentes.

Vosotros lo disteis todo.

Y con el paso del tiempo llegasteis a ser nosotros mismos, sin espacio entre ambos, sin posibilidad de cambio, sin proponerlo. Y nosotros, en nuestro abandono, creíamos que estaríais ahí para siempre.

Vosotros lo disteis todo.

Pero un mal día todo cambió, vino el atardecer implacable de improviso. Sin esperarlo y sin que nos diéramos cuenta. La luz que desprendíais, -vuestra luz- se fue apagando poco a poco... hasta que se apagó del todo; nosotros quedamos a oscuras. A pesar de que...

Vosotros lo disteis todo.

Nosotros tuvimos que aprender a vivir sin vosotros; ancla de nuestra existencia, refugio

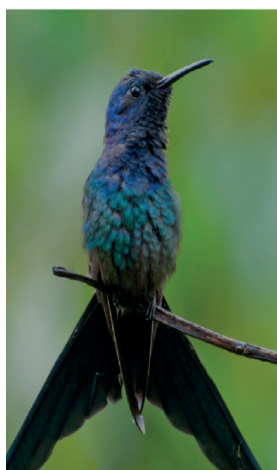
en nuestro laberinto de tempestades, regazo de amor verdadero, profesores de todas las asignaturas de la vida.

PADRES

que lo disteis todo sin pedir nada a cambio. Vosotros, seguiréis existiendo mientras nosotros y nuestros descendientes existamos.

Porque somos eslabones de una misma cadena.

MARÍA ZAFRA



COLIBRÍ GOLONDRINA

Híbrido volador caprichoso, pequeño picaflor brasileño, de cola larga agolondrinada, y plumaje brillante multicolor.

Vuelas tan alegre que alegras, con aleteo nervioso y ágil que apenas deja ver tus alas, fantasía visual, capricho de la naturaleza, símbolo de esperanza y transformación.

En tu reino eres rey valiente, dominante, enamorado revoloteas en zig-zag, habitas en hermosas copas, donde con tus huevos color marfil, engendrarás de nuevo más belleza.

Ma.Za.Mo. (20-5-25)

COVIRAN
HUÉTOR VEGA
SUPERMERCADOS

 **AV. LOS ALMENDROS 45, HUÉTOR VEGA**
JUNTO AL CENTRO DE SALUD.

 **958162832- 628711530**

Los lavaderos de la Nocla

En Huétor Vega, y regados por el agua de la Acequia del Albaricoque y en pleno corazón del barrio de Las Cábilas, existían “Los lavaderos de la Nocla”.

En este espacio las mujeres de la época acudían para lavar la ropa de sus hogares y, mientras llevaban a cabo esta dura y laboriosa tarea, intercambiaban opiniones, se ponían al día sobre los asuntos del municipio o de como les iba en su vida.

Los lavaderos, por lo tanto, eran un gran punto de encuentro y de charla distendida, eran una gran red social de los años en los que en la mayoría de los hogares hueteños no disponían de lavadora.

Con el paso del tiempo “Los lavaderos de la Nocla” desaparecieron pero es mucha la ciudadanía que se sigue acordando de ellos y de lo importantes que eran tanto para el barrio como para el municipio. De hecho, mi madre siempre me ha hablado de los lavaderos y fue ella, precisamente, quien describió la zona a la artista y pintora local Valeria Molina Polo en la actividad que organicé como Concejal de Cultura donde plasmamos en postales lugares de antaño de nuestro pueblo.

Con ese espíritu, es decir, con el afán de recuperar, aunque sea virtualmente la esencia de los lavaderos (y tenía en mente reconstruirlos físicamente en el lugar en el que estuvieron) he decidido emprender este bonito proyecto.

Será un espacio donde, cada dos semanas, entrevistaré a un hueteño o hueteña en directo y que será publicado a través de mi canal de YouTube. Anunciaré unos días antes quien será la persona entrevistada para que el público le pueda enviar sus preguntas o curiosidades.

Preguntas originales, divertidas y donde vayan al corazón emocional será la tónica general del vídeo podcast en la que la persona protagonista elegirá a la siguiente entrevistada a modo de relevo aumentando así la participación en el programa.

Espero que os guste, que sea de vuestro agrado y que participéis a lo largo de todos los programas.

No os perdáis “Los lavaderos de la Nocla” porque ya ... ¡comenzamos!

Jesús Fernández Martín



Nostalgia

Tengo la suerte de haber vivido desde siempre en mi pueblo natal. Criarme en el barrio de “las Casas Nuevas”.

La tercera de cuatro hermanos y, la más chica, mi hermanilla, que por ser la última le compraban alguna cosilla pero ella, desde siempre, pedía una cosica para cada hermano. Si no, no quería nada.

Cuántos recuerdos de mi infancia... Mi hermano mayor nos contaba miles de cuentos que se inventaba; a cambio, hacíamos de mando a distancia de la tele. Recuerdo a mi padre trabajando en el yeso desde antes que nos levantáramos para ir al cole y no lo veíamos hasta que venía bien entrada la tarde. En invierno, ya de noche, deseando que viniera para mirarle el bolso que traía con la fiambarrera y sus cosas del almuerzo. Siempre dejaba un poquillo, muy bien partido. ¡Qué bien olía ese bolso, qué bien sabía lo de su fiambarrera!

Ahora soy más tranquila pero. de chica... Como dice el refrán: “Señor librame de las aguas mansas, que de las bravas, ya me libraré yo”.

No me acuerdo de hacer las cosas con malicia, sólo me acuerdo de hacer cosas. A veces, sin saber. A veces “investigando”, pero sin hacerlas “a cosa hecha”, como beber leña, cortarme el flequillo yo sola en mitad de la cabeza, mirar si una lata tenía cola para las manualidades alumbrandome con una cerilla y quemarme la cara antes de hacer la comunión, saltar al vacío por las escaleras de una obra, salir por la terraza a la otra calle como lo hacían mis hermanos y quedarme

colgada, por que no llegaba al zocalillo...

En fin, descubrimientos de niños.

Qué bien nos lo pasábamos jugando en la calle, con mis amigas, mis vecinas de siempre: Fuen, Bego, Pili, Ana, Sonia que venía de Suiza todos los veranos...



En verano, nos salíamos al fresco y nos agrupábamos, los mayores por un lado, la gente joven por otro, y los niños en otro, más bien jugando, a churro pico terna, la llevas, al escondite, a reloj, reloj, hasta con una caja grande que nos encontráramos; la pintábamos, le poníamos ventanas, y hasta nos tirábamos todas dentro rodando por una cuestecilla abajo.

Jugábamos hasta que mi padre nos daba el toque de queda con un chiflío. Cómo me acuerdo de las cenas: una tortilla, que de tu madre siempre es la más buena del mundo, jamón de york fritillo “del Puente” en un bocadillo, un tomate con aceite y sal.

Qué buenos recuerdos, todos los hermanos en casa y nuestros padres.

María Angustias Jiménez Franco

La revolución de una hoja de nogal

Hay lugares que se entienden en cuanto uno pone el pie en ellos y otros que necesitan tiempo. La finca de **Antonio Cabello** pertenece a los segundos.

La primera impresión es agradable: **nogales de buen porte** con nueces aún verdes pero que prometen ser del tamaño de un puño, muros de piedra, sombra y un suelo por dónde no ha pasado un tractor hace mucho tiempo. Pero basta pasar un rato allí para comprender que **nada de aquello está colocado por casualidad**. Cada árbol ocupa un lugar pensado hace más de treinta años. Cada piedra conserva una intención, aunque sea soportar al musgo que crece encima en otoño. Incluso las ramas que se amontonan discretamente bajo los nogales no esperan ser retiradas, sino convertirse lentamente en parte del suelo del que salieron.

Antonio recibe con la naturalidad de quien abre la puerta de su casa. Al sentarnos sobre unas piedras se acerca a uno de los nogales, posa la mano sobre la corteza y habla

de la suavidad de su piel. Cuenta que a veces los abraza y que muchas de las personas que visitan la finca terminan haciendo lo mismo. «Los sienten», dice sin darle mayor importancia. Después la conversación comienza a fluir entre **microbiología, insectos auxiliares, agricultura biodinámica, muros tradicionales, flores, árboles y experiencias acumuladas durante décadas**. Parece avanzar de un tema a otro sin un orden aparente, aunque poco a poco todo acaba formando parte de una misma idea.

Hace **más de treinta años** decidió construir aquí un proyecto de vida. Plantó dieciséis nogales y los dieciséis siguen vivos. Cuando los trasplantó desde su propio vivero marcó cuidadosamente la orientación de cada uno para respetar la posición con la que habían crecido. «Si una planta ha vivido con el norte a un lado y el sur al otro, ¿por qué cambiarle eso?». Puede parecer un detalle menor, pero resume bien su forma de entender la naturaleza: observar primero y actuar solo cuando encuentra una razón para hacerlo.



Leñas Huétor Vega
Venta de leña a domicilio

Leña de:
Encina,
Olivo,
Almendo

Venta de
Biomasa

Servicio a
domicilio

📞 Teléfonos **958 501 169 / 608 840 234**

📍 Ronda Sur, Ctra. Cájar-Monachil, Km. 1,7 - 18198 Huétor Vega (Granada)

No llegó hasta aquí por tradición agrícola ni siguiendo una corriente de moda. Llegó porque hace más de 30 años, quiso imaginar cómo sería su propia vejez. «Cuando sea mayor quiero venir aquí, sentarme y no necesitar nada más». No hablaba de rentabilidad ni de productividad.



Quería crear **un lugar al que siempre apeteciera volver.**

Mientras recorremos su memoria señala un muro de piedra levantado con paciencia, otro rincón dedicado a sus padres, la disposición de los árboles para aprovechar mejor la luz o las sombras que consiguen rebajar la temperatura durante los meses más duros del verano. Todo responde a decisiones tomadas hace muchos años. «**Yo quería hacer lo mío**», repite con sencillez. Probablemente esa frase explique mejor que ninguna otra cómo nació este lugar.

Desde el principio entendió que el suelo no era un soporte, sino un organismo vivo. Por eso dejó crecer la cubierta vegetal, incorporó la poda al terreno y permitió que la materia orgánica se transformara lentamente en fertilidad. **Bajo los nogales el suelo recuerda más al de un pequeño bosque que al de una explotación agrícola convencional.** La tierra permanece fresca, esponjosa y llena de vida, fruto de un proceso paciente que no puede acelerarse.

En algún momento de la conversación aparece inevitablemente el nombre de **Masano-bu Fukuoka**, el microbiólogo japonés autor de **La revolución de una brizna de paja**, una de las obras más influyentes sobre agricultura natural. Antonio llegó a sus libros después de muchos años buscando respuestas por su cuenta y encontró en ellos una forma distinta de mirar el campo. Sin embargo, enseguida introduce un matiz que resume perfectamente su manera de pensar. «Sí... pero esto no es Japón».

La frase parece sencilla, aunque encierra toda una declaración de principios. Admira a Fukuoka, como admira a tantas personas que han dedicado su vida a comprender la naturaleza, pero nunca ha pretendido copiar métodos. La Vega de Granada tiene otro clima, otro suelo y otros ritmos. Lo importante no es reproducir una receta, sino comprender los principios y adaptarlos al lugar donde uno vive.

Algo parecido ocurre cuando habla de **Rudolf Steiner** y del origen de la agricultura biodinámica. Descubrió aquellas ideas hace muchos años, asistió a cursos y encontró planteamientos que despertaron su curiosidad. Algunos resultan plenamente prácticos.

Otros pertenecen a un terreno más difícil de explicar. Antonio no parece preocupado por esa frontera. **Escucha, prueba y conserva** únicamente aquello que resiste el paso del tiempo en su propia finca. No habla desde la teoría, sino desde la experiencia.

En un momento de la tarde toda esa conversación desemboca en algo tan sencillo como una flor.

Para Antonio **una flor no es un adorno**. Es un comedor. Explica que los **sírfidos**, esas pequeñas moscas que muchos confunden con avispa, necesitan néctar cuando alcanzan el estado adulto, mientras que sus larvas consumen grandes cantidades de pulgones. Lo mismo ocurre con las **crisopas**, esos delicados insectos verdes a los que llama, casi con cariño, «**hadas**». Si quiere que estén presentes cuando aparezcan las **plagas**, primero debe ofrecerles alimento y refugio. Por eso mantiene flores espontáneas, aromáticas, margaritas y caléndulas repartidas por la finca. No compra insectos ni los introduce artificialmente. **Simplemente crea las condiciones para que lleguen**.

La paciencia aparece entonces como una consecuencia natural de todo lo anterior. Un nogal necesita años para alcanzar su plenitud. El suelo también necesita tiempo para reconstruirse. **La biodiversidad no surge de un día para otro**. Antonio habla de todo ello con la serenidad de quien ha aprendido a medir el tiempo de otra manera.

Cuando un conocido, ingeniero agrónomo, visitó la finca, comenzó con las preguntas habituales: qué abonaba, qué tratamientos utilizaba o qué le echaba a los árboles. Antonio sonríe al recordarlo. «Yo les hablo

con cariño». Sabe que aquella respuesta desconcierta y por eso añade otra todavía más inesperada. «**Agua bendita de la que sobra los domingos en la iglesia**». Se ríe mientras lo cuenta. El humor aparece constantemente en la conversación y sirve para recordar que no todo necesita convertirse en una discusión.

La finca también refleja esa manera de entender la vida. Construye los muros de piedra porque formarán parte de la historia del lugar. Pensó incorporar ovejas durante algunas épocas del año para controlar la hierba y enriquecer el terreno. Le gusta que las personas recojan las nueces directamente de los árboles y sueña con que quien llegue allí encuentre un espacio donde sentarse, escuchar el viento y comprender que la naturaleza no necesita tantos intermediarios como solemos creer.

Es fácil imaginar que este lugar habla de agricultura ecológica, biodiversidad o técnicas de cultivo. Todo eso está presente y, además, sustentado por una curiosidad permanente y por años de aprendizaje. Sin embargo, **al marcharse queda la sensación de que el verdadero tema era otro**. La posibilidad de construir, poco a poco y sin hacer ruido, una forma distinta de relacionarse con la tierra.

La conversación terminó, no hay más remedio, pero no la tarde. Ya despidiéndonos, caminando por el Zute, nos cruzamos con una familia que conocía bien a Antonio. Cuando nos alejábamos, ella dijo con una frase que parecía resumir todo lo vivido durante aquellas horas: «**Ése sí que es un maestro**». Pero ésa ya es otra historia.

Ángel Luis Moreno del Paso

El sabor de nuestras raíces

Hay personas que dejan huella hablando. Otras trabajando. Y luego están las que dejan huella cocinando.

En mi vida, esa persona ha sido mi abuela, Victoria del Ojo García.



Desde que era pequeño, la cocina ha sido mi refugio. Me he criado entre los olores de los guisos, el sonido de las sartenes y las manos de mi abuela trabajando sin descanso. Mientras otros niños jugaban, yo soñaba con que ella me dejara ayudarla. La observaba fascinado, admirando cómo era capaz de convertir unos pocos ingredientes en auténticos manjares.

Nunca olvidaré cuando hacía las sopas de

huevo y preparaba la mayonesa casera. Yo sujetaba el plato mientras ella movía el tenedor con paciencia y maestría. Después, cogía una rebanada de pan, untaba aquella mayonesa recién hecha y le echaba un poco de sal. A día de hoy, sigue siendo uno de los sabores más buenos que he probado nunca. Seguramente porque lo había hecho ella.

Cada receta suya tenía algo especial. Pero si tengo que elegir una, me quedo con su arroz con marisco. Y también con esas habas fritas con jamón y huevo frito que preparaba cuando llegaba la temporada en Huétor. Aquello no era solo comida; era hogar, familia y felicidad sentados a la mesa.

La cocina siempre ha estado presente en mi familia. Me viene en la sangre. Mi bisabuela, Carmen García Gámez, conocida en Huétor como Carmen “La de la Cal”, fue cocinera de Don Manuel de Falla, el célebre músico y compositor granadino. Gracias a ella, nuestra familia estuvo cerca de grandes figuras de la cultura española como Federico García Lorca o Fernando de los Ríos. Cuenta la historia familiar que, cuando visitaban a Ma-



nuel de Falla y mi bisabuela les servía café, dejaban un duro de propina en el platillo. Pensar en eso todavía me emociona. Imaginar a mi bisabuela cocinando para personas que hoy forman parte de la historia, y hacerlo con la humildad y el cariño con el que siempre se ha cocinado en las casas de nuestros pueblos.



Pero si hay algo que marcó profundamente mi vida fueron las libretas de recetas de mi abuela. Libretas escritas a mano, con manchas del paso del tiempo y faltas de ortografía que las hacían todavía más auténticas. Yo las leía y releía como si fueran las mejores obras de literatura jamás escritas. En aquellas páginas había mucho más que recetas: había vida.

Siempre soñé con tener mi propia libreta o incluso escribir un libro. Y ese sueño se convirtió en necesidad hace cuatro años, cuando a mi abuela le diagnosticaron Alzheimer. Yo tenía entonces catorce años. Fue en ese momento cuando decidí empezar a escribir *Cocinando Recuerdos*.

Quería que sus recetas nunca se olvidaran. Porque la memoria es frágil y el tiempo, a veces, borra demasiado deprisa. Pero también quería guardar nuestras anécdotas, nuestras

conversaciones y todos esos pequeños momentos cotidianos que parecen insignificantes hasta que uno comprende que son lo más importante de la vida.

Hoy, además de escribir ese libro, intento transmitir esa misma pasión a los más jóvenes. En el Espacio Joven de Huétor doy cursos de cocina para jóvenes, porque creo que cocinar no es solo alimentarse. Cocinar es compartir, recordar, querer y mantener vivas nuestras raíces.

Mi abuela no solo ha marcado mi infancia. Ha marcado mi vida y también mi futuro. Gracias a ella descubrí cuál era mi verdadera pasión y qué quería ser el día de mañana. Voy a estudiar hostelería y sueño con dedicarme profesionalmente a la cocina, convirtiéndome en cocinero.

Muchas veces pienso que todo lo que soy empezó en aquella cocina, viéndola cocinar en silencio, aprendiendo sin darme cuenta. Ella me enseñó mucho más que recetas. Me enseñó el valor del esfuerzo, del cariño y de hacer felices a los demás a través de un plato de comida.

Y sé que, esté donde esté, se siente orgullosísima de mí. Porque cada paso que doy en la cocina lleva algo suyo. En cada receta, en cada libro y en cada plato seguirá viviendo una parte de ella.

Porque hay recuerdos que no se guardan en fotografías.

Se guardan en el sabor de una comida.

Manuel Ruano Díez

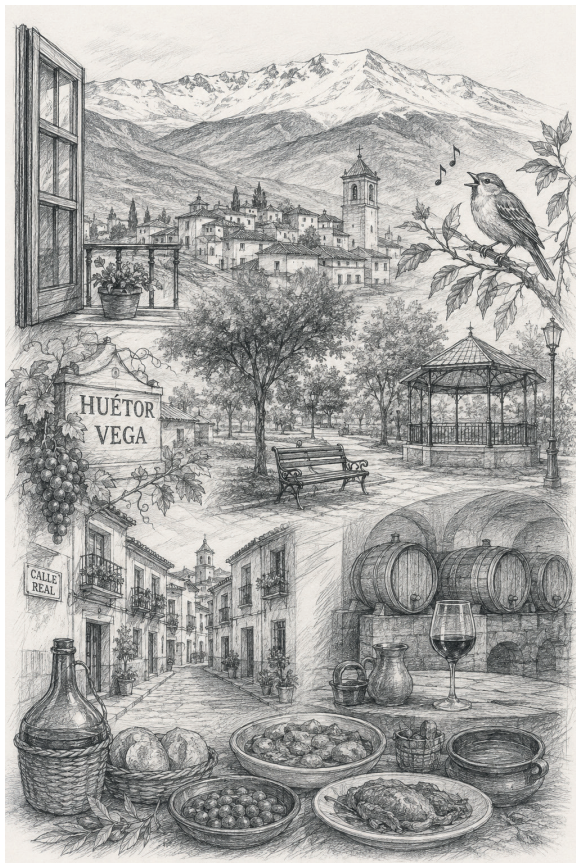
Gracias por ser hogar, Huétor Vega

Llegué desde Huelva sin saber que el destino, a veces no se elige: te adopta. Han pasado veintitún años desde entonces, y hoy, cuando abro la ventana, el Veleta me devuelve la mirada, majestuoso, coronado de nieve en invierno y aún orgulloso cuando mayo casi se asoma.

Aquí la vida no corre, respira. No hay prisas en las calles, apenas el murmullo de algún coche lejano o una conversación que se escapa por un balcón. Lo que sí hay es silencio... y dentro del silencio, vida. El trinar de los gorriones me despierta cada mañana, como si el pueblo entero decidiera recordarme, día tras día, que pertenezco a este lugar.

Huétor Vega no fue, al principio, más que un punto en el mapa ajeno. Hoy es hogar. Sus parques, sus rincones, sus bodegas donde el vino se comparte sin ceremonia, sus calles donde ya reconocen mis pasos... todo ha ido tejiendo una pertenencia lenta, sin ruido, como crecen las raíces que no se ven.

Nunca pensé que diría esto, pero lo digo



Cafetería El Desván

Horario:
Lunes a Viernes;
de 6:15 a 23:00h
Sábados:
De 7:00 a 16:00h

Avda.
Doña Juana, 2
Tls. 686 79 49 75
646 75 16 20

- Si quieres desayunar y tapear con calidad ven a Cafetería El Desván.
- Tapas y raciones caseras....
- Tostadas de autor...
- La cerveza más fresquita del lugar
- Todos nuestros productos se preparan para llevar

con la serenidad que solo da el tiempo: este pueblo me ha acogido como a uno más. Y en ese gesto sencillo, sin promesas ni alardes, he encontrado algo inmenso.

Porque hay lugares donde uno vive... y otros donde, sin darse cuenta, empieza a quedarse para siempre.

En Huétor Vega, cuando la tarde cae despacio, el aire huele a mosto y a tierra húmeda. Dicen que las colinas guardan secretos antiguos, susurrados entre las viñas que se mecen como si recordaran cada vendimia.

Camino por calles estrechas, donde las fachadas blancas devuelven la luz como espejos cansados. La calle Real bulle aún, con pasos que repiten historias, mientras en al-

gún balcón una maceta de geranios vigila el ir y venir de vecinos que se saludan sin prisa.

A lo lejos, Sierra Nevada dibuja un horizonte sereno, y los parques, tranquilos, invitan a sentarse bajo la sombra de los árboles. En sus jardines el tiempo parece alargarse, como si cada banco hubiese sido testigo de confidencias que nadie se atreve a repetir.

Al anochecer, las bodegas despiertan. Un tintinear de copas, un murmullo cálido, y el vino, oscuro y paciente, cuenta su propia historia en cada sorbo. En las mesas, la cocina popular despliega su memoria: platos que saben a hogar, a aceite de oliva, a tradición que no entiende de prisas.

Antonio Díaz-Velarde Quintero



Pescadería Mar Salá

SERVICIO A DOMICILIO

☎ **858 981 553**

📞 **640 017 807**

(HORARIO DE MARTES A SÁBADO DE 8:15 A 13:30 HORAS)

SÍGUENOS EN REDES SOCIALES

📘 @MARSALA20

✉ PESCADERIAMARSALA20@GMAIL.COM

PESCADOS  **MARISCOS**  **CONGELADOS**  **SALAZONES**

Huétor Vega: El umbral entre dos mundos

Huétor Vega: El latido verde entre la tradición y la modernidad

A un paso del bullicio de la capital granadina, donde la solera de la Vega se encuentra con la majestuosidad de Sierra Nevada, se alza Huétor Vega. Este municipio no es solo un lugar de paso, sino un destino con identidad propia. Su historia se respira en sus calles empinadas y en el murmullo de sus acequias, pero basta con mirar su día a día para entender que Huétor Vega ha sabido conjugar sus raíces más profundas con un espíritu contemporáneo y acogedor.

Raíces que nutren el presente

Los orígenes de Huétor Vega se hunden en el tiempo, con un pasado árabe que dejó una huella imborrable en su sistema de regadío y en su tradición agrícola. Históricamente conocido por la riqueza de su tierra, el pueblo ha sabido mantener vivas costumbres tan



arraigadas como la vendimia y la producción de sus famosos vinos locales, o las fiestas en honor a San Roque. La gastronomía, con sus tradicionales “asaderos” y el choto al



BAR & TAPAS

BUEN AMBIENTE, BUENAS TAPAS
Y MEJOR COMPAÑÍA

Platos que narran la historia de nuestra tierra
con **ingredientes locales** de primera calidad.

Un ambiente único donde cada rincón
respira la **esencia de la arquitectura granadina**.

 C. Real, 31, 18198
Huétor Vega, Granada

 643 93 53 50

¡TE ESPERAMOS!

ajillo, sigue siendo un pilar de su identidad, uniendo a generaciones en torno a la mesa.

Un oasis de bienvenida: Modernidad y convivencia

Sin embargo, Huétor Vega no se ha quedado anclado en la nostalgia. En las últimas décadas, se ha transformado en un municipio moderno, dinámico y, sobre todo, hospitalario. Su ubicación estratégica y su calidad de vida lo han convertido en el hogar elegido por nuevos vecinos, tanto de la capital como de otros rincones del mundo.

Lejos de ser una “ciudad dormitorio”, el pueblo destaca por su vibrante vida social y cultural. Cuenta con un tejido asociativo fuerte, una oferta educativa y deportiva de primer nivel, y una agenda cultural que abarca desde conciertos y teatro hasta talleres que in-

tegran a los recién llegados, convirtiendo la diversidad en una de sus mayores riquezas.

Entre la Vega y la Sierra: Un entorno privilegiado

El mayor patrimonio de Huétor Vega es, sin duda, el paisaje que lo abraza. Es el punto de encuentro donde la fertilidad de la Vega de Granada se encuentra con las faldas de Sierra Nevada. Los senderos que serpentean por su término municipal ofrecen a los caminantes y ciclistas vistas espectaculares del macizo montañoso y de la Alhambra, recordando a cada paso la suerte de vivir en un entorno natural tan privilegiado. Respirar el aire puro de sus campos mientras se contempla el atardecer sobre la llanura granadina es un lujo diario para sus habitantes.

Conclusión: El equilibrio perfecto



Los Almendros

 CIRUGÍA IDENTIFICACIÓN POR MICROCHIP

 MEDICINA PREVENTIVA

 MEDICINA INTERNA

 DERMATOLOGÍA

 OFTALMOLOGÍA

 REPRODUCCIÓN

 ANÁLISIS CLÍNICOS

 ECOGRAFÍAS

 Avda. Los Almendros, 10 - 18198 HUETOR VEGA 

Tels. 958 30 22 24 - 607 583 326



Huétor Vega es el claro ejemplo de que el progreso no tiene por qué borrar el pasado. Es un pueblo que avanza con paso firme hacia el futuro, moderno en sus infraestructuras y abierto al mundo, pero que sigue guardando celosamente el encanto de su vida vecinal y el respeto por su tierra. Para el foráneo, el visitante o el nuevo vecino, Huétor Vega no es solo un lugar en el mapa; es un hogar que te abraza desde el primer momento.

“No puedo cerrar estas líneas sin expresar mi más sincero agradecimiento a Huétor Vega. Hace ya más de veinte años que este pueblo nos acogió a mí y a mi familia, abriéndonos sus puertas y sus brazos hasta convertirse, sin prisa pero sin pausa, en el hogar al que siempre queremos volver.”

Mónica M. Jiménez
Desde Londres.

Autocrítica

Me miro al espejo y solo veo mis defectos, que son muchos, y a la vez siento un eco dentro de mí diciéndome que en la vida todo no es la belleza exterior.

Eso no lo comprendo porque mi autocrítica es más fuerte que yo. ¿Por qué no soy perfecta?

Me juzgo por cada error, por cada fallo, olvidándome de los momentos altos que tengo en mi vida.

Desde niña crecí sintiendo que todo lo que hacía estaba mal. Mi padres no valoraban mi esfuerzos, y ya de mayor sigo dudando de mí misma. Quizás por eso voy tanto a la calle, a apuntarme a todas las actividades... Quizás busco fuera el reconocimiento que no tenía en casa. Cuando la gente me alaba por lo que hago, lo veo tan natural o mejor dicho por complacerme o por ellos quedar bien.

Aunque le digo una cosa: que en el úni-

co lado que de verdad me encuentro bien es en las residencias cuando les canto o les bailo, me cogen la mano, me besan con mucho agradecimiento.

Muchas veces en el silencio de mi habitación escucho una voz suave que me dice “eres suficiente”, y que los errores son parte del aprendizaje.

Otra cosa u otro sitio en el que me encuentro querida y veo que me escuchan es en el taller de poesía. Para mí eso es un remanso de paz, y me encuentro querida y valorada.

¿Por qué cuando era niña jamás me comprendieron? Nada de lo que hacía tenía valor, esto es una lacra que siempre está conmigo. Y ahora de mayor estoy haciendo lo que no hice de niña, y a veces me encuentro ridícula, por la edad. Bailo, toco castañuelas, poesía, teatro... todo lo que de niña me gustaba y ahora al cabo del tiempo lo estoy consiguiendo.

Pero siempre tengo la duda si está mal.

Así que respiro hondo y dejo ir el peso de la autocritica y el miedo.

Muchas veces me abrazo con amor, me acepto tal como soy, y me permito ser imperfecta pero auténtica.

Antonia Molina



  Gestoría Martín & Vera Asociados ☎ 858 812 849 C/ Jiménez 5. 18198 Huétor-Vega	Ana Vera - Prestaciones y Tráfico ✉ gestoria.martinvera@gmail.com ☎ 695 243 049 Anabel Martín - Fiscal ✉ gestoria.martinvera2@gmail.com ☎ 608 900 032 Marina Robles - Laboral ✉ gestoria.martinvera1@gmail.com ☎ 685 755 912
--	--

Crece en Huétor Vega

Cuando pensamos en Huétor Vega, muchas veces hablamos de cómo era antes. De las calles de hace cincuenta años, de las costumbres que han cambiado o de las historias que nos cuentan nuestros abuelos. Pero pocas veces hablamos de cómo es crecer aquí hoy.

Tengo dieciocho años y he vivido toda mi vida en Huétor Vega. A veces no somos conscientes de la suerte que tenemos porque damos por hecho aquello con lo que hemos crecido. No fue hasta que empecé a salir más del pueblo cuando entendí que vivir aquí es un privilegio. Disfrutamos de la tranquilidad de un pueblo, pero con Granada a apenas unos minutos y la posibilidad de llegar a la playa en poco más de media hora. Es un equilibrio difícil de encontrar y que, con el tiempo, aprendes a valorar mucho más.

Sin embargo, si tuviera que elegir qué hace realmente especial a Huétor Vega, no hablaría de su ubicación, sino de las personas. Hay una cercanía que resulta difícil de explicar. Siempre acabas encontrándote con

alguien conocido, saludando a un vecino o cruzándote con antiguos compañeros. Esa sensación de pertenencia es algo que muchas veces solo apreciamos cuando conocemos otros lugares.

Mis recuerdos de la infancia están, por supuesto, ligados al colegio. Como muchos niños del pueblo, viví aquella rivalidad entre los dos colegios -Nuestra Señora de las Angustias y Mariana Pineda- como si fuera una competición importantísima. En aquel momento parecía que había que demostrar cuál era el mejor. Con el paso de los años esa diferencia desapareció por completo y, al llegar al instituto, todos entendimos que compartíamos mucho más de lo que nos separaba. Hoy es un recuerdo que me hace sonreír porque refleja la inocencia con la que vivimos esa etapa.

Más tarde llegó el IES Los Neveros, allí encontré mucho más que un lugar para estudiar. Siempre he sentido que los profesores se preocupaban de verdad por nosotros y

CENTRO DE DÍA SAN ROQUE

Aquí cada día se vive con cariño, respeto y alegría.

Cuidamos de quienes siempre han cuidado de nosotros

CENTRO DE ESTANCIA DIURNA

Atención personalizada para personas mayores

- CUIDADOS INDIVIDUALIZADOS
- ESTANCIA DIURNA
- ATENCIÓN PROFESIONAL
- AMBIENTE FAMILIAR
- BIENESTAR Y CALIDAD DE VIDA

Más que un centro, una familia para tu tranquilidad.

CONTACTO:
TELÉFONO: 958 50 65 30
MÓVIL: 604 92 59 13

DIRECCIÓN:
Calle Trinchera, 11
18198 Huétor Vega (Granada)

CONTACTO:
info@centrodediasanroque.com
www.centrodediasanroque.com

TRANSPORTE ADAPTADO

PLAZAS CONCERTADAS por la Junta de Andalucía

que intentaban ofrecernos oportunidades para mirar un poco más allá de las aulas. Gracias a proyectos como Escuelas Embajadoras o el Proyecto Encina entendí que vivir en un pueblo no significa vivir de espaldas al mundo. Al contrario: aprendimos a preocuparnos por lo que ocurre fuera, desde los retos ambientales hasta la realidad que vivimos como sociedad.

Pero crecer en Huétor Vega no ha sido solo estudiar. También ha sido vivir todas esas pequeñas tradiciones que, cuando eres niño, parecen simplemente un día divertido y que, con el paso del tiempo, valoras de otra manera: el día de roar el huevo, los churros con chocolate y el arroz en el parque de los pinos y tantas actividades que consiguen reunir a familias, amigos y vecinos. Y esa misma ilusión sigue viva hoy con iniciativas como el Espacio Joven, que demuestran que Huétor Vega sigue pensando en las nuevas generaciones y en ofrecerles un lugar donde crecer. Es verdad que muchos jóvenes probablemente tendremos que salir algún día para estudiar, trabajar o construir nuestro futuro. Pero también creo que hay algo que nunca cambia: las raíces. Porque uno puede vivir en muchos sitios, pero siempre habrá un lugar al que llame hogar. Y para mí, ese lugar

seguirá siendo Huétor Vega.

Quizá por eso escribir estas líneas tiene para mí un significado especial. Esta revista forma parte de la historia de mi familia desde que el hermano de mi abuelo la impulsó estando lejos de su tierra, con la ilusión de mantener vivo el vínculo con Huétor Vega. Hoy ese legado continúa gracias al compromiso de mi tía y de todas las personas que siguen dedicando su tiempo para que este proyecto siga adelante. Por eso, de alguna manera, escribir esto también es sentir que contribuyo, aunque sea con unas pocas palabras, a mantener viva esa historia.

A veces pensamos que un pueblo se construye solo con sus calles o con sus edificios. Yo creo que se construye, sobre todo, con las personas que estuvieron antes, con las que estamos ahora y con las que vendrán después. Los mayores nos han dejado unas raíces fuertes, ahora nos toca a nosotros hacer que, estemos donde estemos, Huétor Vega siga siendo ese lugar al que siempre merece la pena volver. Porque, al final, crecer también consiste en eso.

Ángela Jiménez Martín

**CERRAJERÍA Y
CARPINTERÍA
METÁLICA**

ESTUDIO ARQUELLADAS
Soldadura - Cerrajería - Carpintería



Huétor Vega

 C/. Vulcano, 1
(Mundo Nuevo)

 Telf/Fax 958 50 12 07

 Humber: 610 50 34 05
Javi: 655 70 40 68

 18198 HUÉTOR VEGA
(Granada)

Vivimos entre recuerdos

Siempre hay una etapa que se acaba. Parece que se va sin tenernos en cuenta. Sin embargo, todos sabemos cómo se llama esa sensación de estar presenciando algo que no se va a volver a repetir nunca: la vida. Y aún así nos sigue sorprendiendo día a día.

Todos lo sabemos aunque nos resignamos a admitirlo. Las películas, las historias, las personas, los libros, las noches que nos pasamos despiertos y los días que desearíamos poder estar dormidos... todo termina. En realidad, es difícil definir ese instante en que una etapa da paso a la siguiente. El espacio entre medias, vacío, nos pone a pensar. Es ese lapsus de tiempo lo que nos obliga a aceptar que se ha ido y que a la vez debemos estar preparados y dispuestos para afrontar lo que viene. Nos da pena dejarlo pasar o, mejor dicho, que pase sin que nos enteremos. Pero siempre será peor no haberlo vivido nunca. Los recuerdos, aprendizajes, amistades y experiencias: todo, por efímero que parezca a los ojos del futuro, vale la pena mirarlo des-

de la perspectiva del pasado.

Este año el I.E.S. Los Neveros termina una etapa. Verdaderamente han sido seis años increíbles. Aunque no todos entramos de la misma forma ni al mismo tiempo, el hogar que hemos creado nos ha acogido por igual, tanto al alumnado como al profesorado. Sus instalaciones y los rostros de nuestros compañeros se quedarán grabados en nuestra memoria como recordatorio de dónde venimos y todo lo que hemos hecho para llegar a ser quienes somos. Porque, aún habiendo pasado los años, dentro de nosotros seguirán viviendo los sueños y creencias, ideas y opiniones de la gente que nos ha influenciado y marcado durante todo este tiempo.

Así pues, no olvidemos las personas, los reñones, las risas, las tertulias entre compañeros y profesores, y el esfuerzo. Démosle la importancia que se merece al aprendizaje, que es la base de nuestro entendimiento. Cuanto más aprendemos de la vida, nuevos



TABERNA
Mar Vega

Sabor, calidad y buen ambiente

HAMBURGUESAS ESPECIALES

DE LA MAR...
GAMBA ROJA, PESCADOS Y MÁS

CARNES A LA BRASA

Y mucho más para disfrutar

Plaza de la iglesia, Huétor Vega | 647 89 96 00

matices y colores —que no serían posibles ver desde los ojos del que desconoce— se van sumando y complementando como en un cuadro bien organizado y con armonía. Por eso doy las gracias a nuestros profesores durante todos estos años, por habernos inculcado y hacernos desarrollar una perspectiva de la vida totalmente panorámica en la que sabemos que nada se interpone entre nosotros y el mundo y donde cualquier recoveco escondido y borroso no es más que un sitio que explorar con curiosidad y del cual aprender.

Aunque sepamos que todo acaba, las personas seguimos luchando día a día por lograr un poquito más. La vida sin la presencia de los otros no tendría sentido. ¿Qué sería de nosotros sin un médico que nos cure, unos

padres que nos cuiden o un maestro que nos inspire? Así pues, llora, ríe, celebra con los de tu alrededor y enfádate si es necesario pero dedica tu vida a mejorar tanto la tuya como la de los demás, se te recompensará. Pensemos en hacer un mundo mejor para todos. Que las nuevas vidas que concurren en este mar infinito de fuerzas opuestas vean un camino claro y distinguido por el cual vivir de la forma en la que se merecen, construido y labrado por una sociedad respetuosa y que se esfuerza, continuamente, por hacer del mundo un sitio no solamente propio, sino también de la humanidad.

Francisco José González Girela



Mely

nails

Centro especializado en
uñas semipermanente, gel,
acrygel y pedicuras
con tratamiento y spa

♥






Centro de formación



Cursos de uñas

- Iniciación en construcción gel y acrígel (técnica almadrada y cuadrada)
- Uñas semipermanente con refuerzo
- Manicura combinada / rusa
- Sistema Dual form gel y acrígel
- Soft gel tip (gel X)
- Pedicura y tratamiento para las enfermedades del pie



Otros servicios

- Lifting de pestañas
- Laminado y tinte de cejas
- Maquillajes
- Depilación

Contáctame

 Teléfono / WhatsApp 626 170 330	 Instagram ameliaf_victoriavynn	 Facebook Amelia Carmona Ferrer	 Tiktok ameliaf
 PRODUCTOS DE ALTA CALIDAD	 TÉCNICAS ACTUALIZADAS	 FORMACIÓN PROFESIONAL	 APOYO CONTINUO

Belleza, cuidado y confianza
en cada detalle
¡te esperamos!

Las personas de Huétor Vega

Cuando te piden que hables de un pueblo, los lugares en los que has compartido vivencias con tus conocidos suelen materializarse en tu mente. Sin embargo, cuando se me planteó escribir esta redacción, en lo primero en lo que pensé fue en su gente, las personas que construyen la comunidad día a día con su presencia.

Porque, seamos honestos, nuestro pueblo no es precisamente hermoso. Y no obstante, es el hogar de las doce mil personas que habitamos sus calles, que conversamos en viva voz en sus cafeterías, que nos encontramos por casualidad en la carnicería de la esquina.

Colindamos con Granada, cerca de la vida urbana, pero lo bastante apartados como para disfrutar de un ambiente rural y relajado, abrazados por las montañas que nos permiten disfrutar de unas vistas espectaculares ya que, no por nada está escrito en el escudo municipal: “La frontera entre la nieve y la vega”.

Si de algo podemos fardar, es de la maravillosa identidad de la que formamos parte, de las papelerías locales, de nuestros parques, de nuestro entregado ayuntamiento, de la maravillosa comunidad educativa del instituto local, de nuestros colegios, de nuestra fiesta de San Roque y sus roscas...

Pues no hay nada más bonito que encontrarte a tus vecinos en el supermercado de confianza, y actualizarse respecto a las novedades mientras los tomates aguardan en tu mano para ser guardados en la bolsa que habías cogido.

Todos hemos vivido, al menos, una experiencia inolvidable en este pueblo que nos ha visto crecer como personas en todos los aspectos, cambiar con las estaciones y mudar de relaciones mientras sus piedras permanecían en el mismo sitio, acompañándonos en el trayecto.



Hemos hecho amigos y enemigos, entablado conversación con desconocidos y visto partir a seres queridos que rogamos fuesen eternos. Pero ha sido todo aquí, en las mismas calles por las que transcurrimos a diario.

Porque un pueblo se construye a base de recuerdos, como cualquier otro lugar. Y puede que por eso, muchos no compartan mi visión de nuestra localidad; pero yo solo puedo asociarlo a los mejores años de mi vida, a las personas que me han visto crecer desde detrás del mostrador de siempre o a través de escuchar mi nombre en boca de otros.

Siempre recordaré Huétor Vega como el escenario de mi juventud, y cuando evoque los mejores recuerdos que comparto con mis amigos, siempre estará este pueblo en el fondo, porque son inherentes el uno del otro.

A pesar de no haber nacido aquí, no conozco otro lugar al que llamar hogar, al que pertenecer. Mis raíces se han instalado en esta tierra, y siempre regresaré a ella, con su gente y sus tradiciones.

Y es que, Huétor Vega no es un punto reducido en el mapa de Granada, es nuestro hogar, uno del que personalmente me enorgullezco de formar parte.

Naia Guerrero



El futuro de Huétor Vega

Últimamente, escucho con frecuencia que las nuevas generaciones carecen de futuro, que somos una generación “de cristal” incapaz de afrontar la vida adulta. Es un discurso repetido que muchos han terminado por asumir. Los medios de comunicación alimentan esta idea cada vez que muestran a los adolescentes como menos preparados, o cuando exponen un reto viral peligroso culpando a todos los jóvenes de ser los responsables, o incluso cuando nos tachan de débiles por el hecho de que algunos necesitan ayuda psicológica.

Pero esto no es cierto. Me llamo Leo, tengo 17 años y creo firmemente en nuestro potencial. La generación Z ha crecido en un entorno de cambio tecnológico constante, y esto nos ha condicionado enormemente. Sí, pasamos mucho tiempo con el móvil y enfrentamos nuevas inseguridades y presiones, fruto de las redes sociales, pero esto no nos define ni nos limita.

Y cuando nos critican, muchas veces no piensan en las nuevas dificultades que enfrentamos los jóvenes. No quiero decir que lo tengamos más difícil, porque no es así, pero sí que nos encontramos en una época de cambio. Y estos cambios ocurren generación tras generación. Igual que a unos les tocó crecer durante una guerra y posguerra durísimas y adaptarse a un nuevo régimen, y a otros durante una convulsa transición democrática marcada por el terrorismo, a nosotros nos toca adaptarnos a las nuevas tecnologías, a la precariedad laboral, a cada vez tener menor privacidad, a las dificultades para acceder a la vivienda, a la crisis climá-

tica, y a un escenario geopolítico inestable y bélico.



Y aun así, tenemos futuro. No somos débiles, sino que nos hemos hecho más fuertes a los cambios y a la incertidumbre. No somos tontos ni flojos, sino que hemos aprendido a utilizar la IA para que nos ayude y podamos ser más eficientes. Y no, no somos de cristal, porque la exposición a las redes sociales y la presión social nos lo han puesto difícil, pero hemos sabido pedir ayuda y adaptarnos. Somos una generación que va a saber dirigir el mundo perfectamente, y vamos a saber solucionar los problemas actuales para cambiar el mundo a mejor.

En Huétor Vega tienen el ejemplo. Tenemos jóvenes con iniciativas propias, que tratan de alcanzar sus sueños en ámbitos como la cocina o la música. Tenemos jóvenes que se esfuerzan día a día en un trabajo en el pueblo mejorando la economía local. Y tenemos jóvenes que sacrifican su tiempo estudiando una carrera para ser unos magníficos profesionales en el futuro. Jóvenes, que pese a las dificultades, no se rinden, y luchan por su futuro, por el de todos.

Y este prometedor futuro que existe en Huétor Vega es posible gracias a la buena educación que tiene el pueblo. El IES Los Neveros, el instituto, cuenta con profesores y profesoras que no solo enseñan, sino que educan, forman personas, construyen personalidades, y acompañan al alumnado durante todo el camino. Ellos son un factor ineludible para forjar una juventud responsable, trabajadora, y capaz.

Agradezco especialmente a los docentes que durante estos años han estado con nosotros dándonos su apoyo en todo, ya que han conseguido que el instituto no sea solo una etapa, sino el recuerdo de unos años maravillo-

sos que nunca se volverán a repetir pero que dejan una huella imborrable. El instituto es un hogar, es donde muchos hemos crecido junto a nuestros compañeros y una herramienta fundamental para ser quienes somos hoy en día. Muchas gracias al IES Los Neveros por vuestro trabajo y dedicación con los adolescentes de Huétor Vega, gracias a vosotros el pueblo tiene mejores personas y un gran futuro.

Leo Reyes Ruiz



Avelazquez
HORTIFRUT. H. V. MOLINA, S. L.
Import - Export
 Carretera de Badajoz (Mercagranada)

NAVE 1: Puesto 101
 Telf. 958 293 640 - 958 201 825

NAVE 2: Puestos 235, 236, 237, 238
 Telf. 958 293 757

hortifrut@gmail.com

El Guerra

RESTAURANTE

Tradición, gastronomía y eventos en Granada



El enclave de nuestro Restaurante es idóneo tanto para celebrar sus acontecimientos familiares, como cualquier tipo de comida o celebración.

Sabemos que la calidad de nuestros productos es fundamental para conseguir la confianza de nuestros clientes, y que cada visita a nuestro restaurante se convierta en momentos de satisfacción.

En nuestro restaurante podrá encontrar desde los más exquisitos platos selectos, hasta la mejor cocina tradicional, manteniendo un ambiente familiar y sosegado que siempre nos ha caracterizado.

Piscina El Guerra



Cada martes y cada jueves a partir de las 8 y media de la tarde toca baño nocturno, césped y estrellas... y si lo acompañas con nuestras smash burger artesanales y unas bravas con toque secreto?

Para los días de calor, ven a dar un paseo gastronómico por la nueva carta de verano, sardinas y boquerones recién traídos de la Lonja, pulpo a feira con habitas de Huétor o alcachofas bañadas en salmorejo... Y para terminar un baño al atardecer, buena música de fondo y un mojito con olor a verano, te esperamos.

Camino del Zute, 36 • 18198 HUÉTOR VEGA (Granada)

restaurante@granadasianevada.com • www.restauranteelguerra.com

Restaurante: 958 501 159 • Zutelandia: 958 101 207 / 607-079-650 • Fax 958 304 292



Un lugar
para disfrutar
cada momento



Mario's Guerra

CAFETERÍA • PIZZERÍA • RESTAURANTE

DESAYUNOS, COMIDAS Y CENAS PARA TODOS LOS GUSTOS

DESAYUNOS

para empezar
el día con energía ♥

- Tostadas especiales
- Café de calidad
- Zumos naturales



CHURROS

recién hechos ♥

Crujientes por fuera,
tiernos por dentro.
El capricho
perfecto.

También tenemos para ti ♥



LECHE
DE SOJA



SIN
LACTOSA



PAN
SIN GLUTEN

Acompáñalos con nuestro
chocolate caliente



PIZZAS CASERAS

hechas al momento ♥

Masa artesanal,
ingredientes
frescos y todo
el sabor
italiano.



Productos
de calidad
ELABORACIÓN
CASERA



PASTAS

auténticas
y sabrosas ♥

Recetas
tradicionales
que conquistan
el paladar.

PASTAS SIN GLUTEN



CARNES

a la brasa ♥

El sabor de siempre,
cocinadas a la
perfección.



EL
ÁGUILA

CALIDAD, TRADICIÓN
Y SABOR QUE
NOS REPRESENTA

PLATOS TRADICIONALES y de temporada

Cocina casera con los mejores
productos de cada estación.

Verdura fresca
de la vega de Huétor Vega,
de nuestros agricultores locales.



VERDURA
DE LA VEGA DE
HUÉTOR VEGA



Café de calidad
para despertar
tus sentidos



HUÉTOR VEGA
ANDALUCÍA



Ingredientes
frescos y naturales
cada día



Hecho con cariño,
como en casa

858 107 787



¡Te esperamos!

- 49 -

Panhuetor

TU PAN DE
CADA DÍA
DESDE 1898

TRADICION E INNOVACION EN NUESTROS PRODUCTOS

*Disfruta de la alta calidad y variedad
de nuestros productos de panadería
elaborados con masa madre*



Pan casero



Chapata



Gallego



Bollería



Roscas fritos



Bizcocho
de almendra



Variedad de
panes especiales



DESPACHOS:



C/. Ermita, 42



Telf. 958 303 259



Avda. Los Colorados



Telf. 958 501 404



E-mail: panhuetor@panhuetor.es

HORNO:



Plaza Mundo Nuevo



Telf. 958 500 002